

## LA ECONOMIA. CONCEPTO Y METODO

Este trabajo está estructurado en tres partes. En el primero se recogen algunas consideraciones sobre la noción de Economía. A continuación se ofrece una breve visión panorámica del desarrollo histórico de la Macroeconomía. El capítulo termina con algunas reflexiones sobre determinados aspectos metodológicos de la Teoría Económica.

### 1. CONCEPTO DE ECONOMÍA

No resulta fácil ofrecer una definición de Economía, ni tampoco especificar cuál es su objeto de estudio, puesto que no existe unanimidad al respecto entre los principales economistas del pasado ni de la actualidad. Facilita el acercamiento a esta cuestión, no obstante, la referencia a algunas de las definiciones de Economía proporcionadas por los autores más relevantes a lo largo de la historia de nuestra ciencia.

Tradicionalmente - aunque es éste asimismo un punto controvertido - se considera que el inicio de la economía como disciplina científica va aparejada a la publicación de la obra de Adam Smith *The Wealth of Nations* (1776). Para Smith la Economía Política es “una de las ramas de la ciencia del legislador o del estadista” (1776, p.428). Smith delimita con más claridad el ámbito de esta rama del saber al describir dos objetos propuestos por la Economía,

“El primero, suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lograr por sí mismos ambas cosas ; el segundo, proveer al Estado o República de rentas suficientes para los servicios públicos. Procura realizar, pues, ambos fines, o sea enriquecer al soberano y al pueblo” (1776, p. 428).

En estas breves líneas se encierran numerosas cuestiones que podrían dar lugar a amplias discusiones y análisis, como cuáles deban ser, en último término, las funciones respectivas del Estado y del mercado. Excedería del propósito de estas páginas ahondar en estos interrogantes<sup>1</sup>, pero resulta pertinente para la discusión posterior destacar cómo

---

<sup>1</sup> Cf., por ejemplo, Rosenberg (1960), Freeman (1969) o Stigler (1971).

el objeto de la Economía para Adam Smith, en última instancia, es *enriquecer al soberano y al pueblo*.

Para David Ricardo, sin embargo, el objeto de la Economía no está tanto en la obtención de riqueza cuanto en su distribución :

“El producto de la tierra [...] se reparte entre tres clases de la colectividad, a saber : el propietario de la tierra, el dueño del capital necesario para su cultivo y los trabajadores que con su trabajo la cultivan [...]. *Determinar las leyes que gobiernan esta distribución es el principal problema de la Economía Política*” (Ricardo, 1819, p. 5, cursiva de la autora).

Senior, sin embargo, recupera el énfasis smithiano en la generación de riqueza : para él la ciencia económica versa sobre “la naturaleza de la producción y la riqueza” (Senior, 1852, p.2). Stuart Mill refina y matiza la definición de Senior pero insiste en las mismas ideas: a su juicio la Economía es

“la ciencia que describe las leyes de aquellos fenómenos de la sociedad que se originan en las operaciones continuadas de la humanidad para la *producción y distribución de la riqueza* en la medida en la que esos fenómenos no quedan modificados por la persecución de otro objeto” (Mill, 1844, cursiva de la autora).

Mill integra, por tanto, las visiones de Smith-Senior y Ricardo, centrada en la producción de riqueza la primera, y en su distribución la segunda.

Con Jevons se produce un cambio en la concepción de la Economía, como destaca González (1997), que se puede concretar en tres aspectos : en primer lugar, desplaza el enfoque de la Economía de la Macroeconomía a la Microeconomía ; en segundo lugar, consolida de un modo mucho más explícito los principios hedonistas - que ya subyacían en las concepciones de Stuart Mill, Senior y Cairnes - ; finalmente, postula el empleo del método matemático en el desarrollo científico de nuestra disciplina. Estas ideas están presentes en algunas definiciones de Economía - un tanto vagas - que pueden encontrarse en sus escritos : así, la describe como “un cálculo de placer y dolor” (Jevons, 1871, p.101) y como “una especie de Matemática que calcula las causas y los efectos de la actividad humana” (Jevons, 1886, p. 321).

Alfred Marshall, por su parte, afirma que la Economía

“Examina aquella parte de la acción individual y social que se relaciona más de cerca con la obtención y el empleo de los *requisitos materiales del bienestar*” (Marshall, 1890, p.1, cursiva de la autora).

Sidgwick proporciona una definición similar :

“La economía se relaciona con el aspecto social [...] de las actividades humanas que se dirigen a la *producción, apropiación y uso de los medios materiales* que satisfacen los deseos humanos, en la medida en que esos medios son susceptibles de ser intercambiados” (Sidgwick, 1883, cursiva de la autora).

Pigou manifiesta que la Economía está relacionada con “la parte del bienestar que puede relacionarse con una medida monetaria” (Pigou, 1920, p.1).

En todas las definiciones anteriores puede encontrarse un rasgo común : delimitan la Economía de modo que su objeto se integra por un determinado *tipo* de acciones humanas, las que se refieren a la producción de bienes (Smith, Senior, Mill, Marshall) o a su distribución (Ricardo y Mill). En determinados casos se sitúa el énfasis en el papel del dinero (Pigou) o el intercambio (Sidgwick), pero también en estos casos se habla explícitamente de *bienestar* o de *medios materiales*.

Esta forma de entender la ciencia económica, sin embargo, fue cuestionada por Lionel Robbins en su controvertido “*Essay on the Nature and Significance of Economic Science*” (1932). Como recoge con agudeza el economista británico, el enfoque tradicional adolece de una grave limitación : existen vertientes de la vida económica que no guardan relación con el bienestar material, sino con aspectos que más bien cabría calificar de “inmateriales”. Como ilustra gráficamente con algunos ejemplos - como el caso de los salarios de los componentes de una orquesta<sup>2</sup> - las definiciones que centran el objeto de la economía en el bienestar material dejan fuera del ámbito de nuestra ciencia, erróneamente, actividades que sí deben encuadrarse en ella.

Robbins resuelve esta aparente paradoja centrando el ámbito de la Economía no en un *tipo* de acciones humanas sino en un *aspecto* de todas - o, al menos, una gran parte de - las acciones humanas. ¿Cuál es este aspecto? Para Robbins es aquel que se relaciona más directamente con lo que, de modo radical, constituye la esencia del problema económico : la escasez, que a su vez deriva de la contraposición de una

---

<sup>2</sup> Robbins fue un hombre de amplia cultura, dotado de una pluma elegante y precisa, y sus intereses y aficiones se extendieron a numerosos campos - de modo análogo a como ocurrió con John Maynard Keynes -. Así, Robbins fue presidente del Financial Times y estuvo vinculado a la National Gallery y a la Royal Opera House de Londres.

multiplicidad de fines y unos medios limitados. El aspecto económico de la actividad de los hombres consiste en que los medios limitados pueden ser utilizados de modos diversos y, en consecuencia, es preciso elegir los fines que se consideran primordiales. A su vez, como consecuencia de la elección, surge inmediatamente el concepto de coste de oportunidad. En último término, la Economía se concibe como una forma de acercamiento a cualquier problema en el que afloran escasez y elección: puede aplicarse así no sólo a los casos de producción y distribución de bienes, servicios y factores productivos, como ha sido tradicional, sino también al análisis de otros fenómenos sociales en los que la lógica de la racionalidad - en cuanto elección de los medios óptimos para lograr unos fines - se ponga de manifiesto. Este planteamiento, de una parte, refleja la gran influencia que en Robbins tuvo la escuela austríaca - en particular a través de Mises y Hayek - y de otra el influjo de un economista inglés, Wicksteed. En efecto, Wicksteed razonó que el cálculo marginalista debía aplicarse no sólo a la Economía - como postulaban Jevons y Marshall - sino a toda la actividad del hombre<sup>3</sup>.

Robbins concluye su argumentación proporcionando una definición alternativa de nuestra ciencia que ha sido ampliamente utilizada :

“La Economía es la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos, susceptibles de empleos alternativos”. (Robbins, 1932, p. 16).

Es bien sabido que esta definición tuvo un notable eco en la profesión e introdujo un cambio importante en el planteamiento de la naturaleza y ámbito de la Economía. En efecto, así entendida, la Economía es la ciencia general del comportamiento humano conforme al principio económico, una disciplina que puede abarcar, en último término, todos los dominios de la acción del hombre, siempre y cuando el problema que deba resolverse pueda plantearse como una optimización en un entorno condicionado por la limitación de algún recurso<sup>4</sup>.

Por lo que respecta al momento presente, cabe decir que la definición de Robbins se acepta por una gran parte de los economistas, y de hecho se recoge en un elevado número de los manuales disponibles de Economía. No en vano ha sabido recoger en la definición tres ideas claves de la ciencia económica, como son la *escasez*, la *elección* y

---

<sup>3</sup> Robbins conocía en profundidad la obra de Wicksteed, y de hecho elaboró el prólogo a la segunda edición de *The Common Sense of Political Economy*. Para un análisis de la influencia de Wicksteed en Robbins, cf. Lutz y Lux, 1988.

<sup>4</sup> Obsérvese que los rudimentos de esta idea se encontraban ya en las definiciones elaboradas por Jevons. Este se da cuenta de que la Economía se caracteriza por la *forma de aproximación* a los problemas, más que por la *naturaleza* de estos últimos, pero no destaca con tanta claridad como Robbins los aspectos cruciales de escasez y elección.

el *coste de oportunidad*. El planteamiento epistemológico que subyace también se va imponiendo entre muchos autores : entender así la Economía proporciona un punto de partida a los estudios llevados a cabo mediante la aplicación de la lógica económica a fenómenos sociales como el nacimiento del derecho, el crimen o la familia. No pueden dejar de mencionarse aquí los trabajos de dos economistas galardonados con el Premio Nobel en años recientes, Ronald Coase (en 1991) y Gary Becker (en 1992)<sup>5</sup>.

Como conclusión a estas consideraciones se ofrecerá a continuación la definición de Economía que recoge uno de los manuales introductorios más utilizados, el de Samuelson y Nordhaus (1996).

“La Economía es el estudio de la manera en que las sociedades utilizan los recursos *escasos* para *producir* mercancías valiosas y *distribuir*las entre los diferentes individuos” (Samuelson y Nordhaus, 1996, p. 4, cursiva de la autora)

Esta definición engloba y sintetiza, de alguna manera, las contribuciones anteriormente citadas: de una parte recoge la vertiente más tradicional, que centra la economía en torno a las actividades de producción y distribución de bienes ; de otra, y de modo significativo, la aportación revolucionaria de Robbins que destaca la escasez como rasgo crucial en nuestra disciplina.

Tradicionalmente, la Economía se ha dividido en dos grandes ramas, la Microeconomía - que “se ocupa actualmente de la conducta de entidades individuales como los mercados, las empresas y las economías domésticas” (Samuelson y Nordhaus, 1996, p. 5) y la Macroeconomía, que se centra, en cambio, en “el funcionamiento global” (Samuelson y Nordhaus, 1996, p. 5) de los fenómenos económicos. Aunque es esta una cuestión controvertida, puede afirmarse - siguiendo, por ejemplo, a Ekkelund y Hébert, 1990 - que la Microeconomía propiamente dicha nace en el siglo XIX, mientras que la Macroeconomía en sentido estricto aparece más tarde, con la *General Theory* de Keynes (1936) : si bien es cierto que el objeto de estudio de la Macroeconomía, las variables agregadas, ya se trata con anterioridad por algunos de los teóricos de la Economía, cabe argumentar que el método de análisis macroeconómico tal y cómo se concibe hoy en día nace con la *General Theory*. Parece oportuno en este punto ofrecer

---

<sup>5</sup> Sobre la obra de Coase véase por ejemplo Coase (1937, 1988), Williamson (1994) y Medema (1995). En relación con el pensamiento de Becker puede consultarse Becker (1991, 1993, 1995, 1996), y Fuchs (1994).

un breve bosquejo histórico de la evolución de esta última rama de la Economía fundamentalmente a partir de la *General Theory*<sup>6</sup>.

## 2. BREVE VISION PANORAMICA DEL DESARROLLO DE LA MACROECONOMIA

### 2.1. Los antecedentes de la Macroeconomía

Se ha dicho más arriba que la Macroeconomía, en sentido estricto, no nace hasta el siglo XX. Parece razonable argumentar, sin embargo, que algunas de las ideas fundamentales expresadas en la *General Theory* de Keynes primero, y en la síntesis neoclásica más tarde, se encuentran en dos escuelas de pensamiento nacidas siglos atrás : la Escuela de Salamanca y la Fisiocracia.

En efecto, en las últimas décadas ha adquirido credibilidad la tesis de Dempsey (cf. por ejemplo, Dempsey, 1936) según la cual la teoría monetaria dominante hasta la publicación de la *General Theory*, la Teoría Cuantitativa del Dinero, nació en torno a la Escuela de Salamanca<sup>7</sup> en el siglo XVI, como consecuencia del análisis del fenómeno de subida de precios que tuvo lugar a raíz de las masivas llegadas de oro y plata de América. Dempsey arguye convincentemente *a sensu contrario* que sería absurdo que, en pleno siglo de oro español, intelectuales de la talla de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Martín Azpilicueta y Tomás de Mercado no hubieran sido capaces de detectar la correlación existente entre el oro americano y la inflación generalizada. Grice-Hutchinson, años más tarde, corrobora y difunde esta tesis (cf. Grice-Hutchinson, 1952), con la que también están de acuerdo aportaciones más recientes (véase, por ejemplo, González, 1992, 1994, 1997).

Si el origen de la teoría monetaria puede encontrarse en España, los rudimentos de la Contabilidad Nacional y las relaciones entre las magnitudes reales de la Economía aparecen en Francia, dos siglos después, con los fisiócratas. El miembro más prominente de esta escuela, Quesnay, diseñó su *Tableau Economique* como un flujo de renta y gasto que mostraba la interacción entre los diversos sectores, así como el efecto de políticas económicas alternativas. El *Tableau Economique* puede considerarse, por tanto, el antecedente remoto de las tablas input-output y de la noción del flujo circular

---

<sup>6</sup> Trataré muy someramente las aportaciones a la Macroeconomía anteriores a Keynes por entender que su consideración detallada se encuadra dentro de la Historia del Pensamiento Económico, excediendo por tanto el alcance de estas páginas.

<sup>7</sup> La Escuela de Salamanca se fundó en el siglo XVI por Francisco de Vitoria con objeto de actualizar y dar forma al viejo *ius gentium*, de manera que se pudieran regular los nuevos problemas que aparecían entre la corona española y los pueblos indígenas con motivo de la colonización de América. La Escuela estaba compuesta fundamentalmente por moralistas y canonistas, pero de modo tangencial abordaron el estudio de algunos problemas económicos. Referencias clásicas sobre la Escuela de Salamanca son Dempsey (1943), Grice-Hutchinson (1952), Noonan (1957) y De Roover (1976).

de la renta que subyace al planteamiento keynesiano. Los fisiócratas, sin embargo, no alcanzaron a ver todas las implicaciones de estas ideas porque poseían una visión excesivamente tosca del proceso económico : para ellos sólo la agricultura era capaz de crear riqueza adicional (aunque admitían que los bienes adquieren cierta utilidad en el proceso de su manufactura).

## 2.2. John Maynard Keynes y la

Durante el siglo XIX y primeras décadas del siglo XX la gran mayoría de los principales economistas - pueden proporcionarse algunos nombres, sin ánimo de elaborar una lista exhaustiva : los marginalistas de la primera generación, Jevons, Walras y Menger, y los discípulos de los anteriores, algunos de ellos encuadrados en la segunda generación de marginalistas : Marshall, Edgeworth y Pareto - se centró en el estudio de cuestiones microeconómicas, si bien es cierto que algunos de ellos también se interesaron por temas de carácter macroeconómico <sup>8</sup>. Con respecto al funcionamiento agregado de la economía, existía cierto consenso respecto a algunos principios básicos, entre los que cabe destacar la validez de la Teoría Cuantitativa del Dinero - en su versión marshalliana, por ejemplo -, la flexibilidad de precios y salarios que garantizaba el pleno empleo y la efectividad de la Ley de Say<sup>9</sup>.

En 1936 se publicó *The General Theory of Employment, Interest and Money* de John Maynard Keynes, uno de los economistas más influyentes del siglo XX. La aparición del libro de Keynes ejerció una importancia crucial debido a dos razones. En primer lugar, como destaca Febrero (1997), esta obra supone el nacimiento de la Macroeconomía en su forma actual en cuanto que en ella Keynes - y a partir de él, posteriormente, los economistas keynesianos - elabora modelos macroeconómicos propiamente dichos, caracterizados por un modo particular de agregar mercados, bienes y agentes económicos. La difusión de las ideas contenidas en la *General Theory* a cargo de autores tales como Samuelson y Hicks, en segundo lugar, rompió el relativo acuerdo existente sobre temas macroeconómicos al que se alude más arriba

Pueden distinguirse dos tipos de factores que contribuyen al desarrollo del pensamiento keynesiano : de una parte, las elevadas tasas de desempleo en Inglaterra y Estados Unidos en la década de 1930, que llevaron a los economistas a interrogarse sobre las causas y remedios de esta patología. En segundo lugar, la microeconomía marshalliana también estaba siendo cuestionada por economistas como Joan Robinson,

---

<sup>8</sup> Para un análisis pormenorizado de la contribución de cada uno de estos autores, cf. Blaug (1988) o Schumpeter (1971).

<sup>9</sup> La ley de Say se suele formular de la manera siguiente : la oferta crea su propia demanda. Esta afirmación es equivalente a postular que el ahorro agregado se iguala con la inversión al nivel de pleno empleo.

Chamberlin, Kahn y Harrod (Ekelund y Hébert, 1990). En suma, John Maynard Keynes supo elaborar el marco teórico que sustentaba y justificaba, de modo razonablemente coherente, dos creencias que iban siendo admitidas por los economistas y que la economía clásica de corte ortodoxo no era capaz de explicar adecuadamente : de una parte, que el paro observado era paro *involuntario* ; de otra, que las fluctuaciones en la demanda agregada tenían un fuerte impacto en la renta y el empleo (Romer, 1993). En particular la Teoría General engarzaba ambas ideas y ofrecía un diagnóstico y un remedio plausibles del paro masivo : la causa del desempleo era la insuficiencia de la demanda efectiva ; la solución, por su parte, radicaba en el estímulo de esta última.

Keynes apoya su construcción analítica sobre principios radicalmente opuestos a los que mantienen los *clásicos*<sup>10</sup>, término con el que Keynes designa, desdeñosamente, a todos los que aceptan las premisas básicas sobre el dinero, precios, salarios y Ley de Say detallados más arriba. Los principios alternativos sobre los que trabaja Keynes son los siguientes : en primer lugar, no acepta la Teoría Cuantitativa del Dinero porque la demanda de dinero no se relaciona sólo directamente con la renta (por el *motivo transacción*) sino también, inversamente, con el tipo de interés (Keynes - gran especulador - destaca el *motivo especulación* para demandar dinero) ; en segundo lugar, postula que existen ciertas rigideces en precios y salarios, y en particular que el salario nominal es rígido debido a aspectos institucionales como los sindicatos o a la propia *ilusión monetaria* de los trabajadores ; y, finalmente, defiende la invalidez de la Ley de Say puesto que es la demanda la que crea su propia oferta y no al contrario (o, en otras palabras, nada garantiza que el ahorro se iguale con la inversión al nivel de pleno empleo). La conjunción de estas premisas da lugar a una de las implicaciones cruciales de la *Teoría General*: la economía puede situarse durante largos periodos de tiempo en una situación de equilibrio con desempleo ; dado que los salarios nominales son rígidos y que la Ley de Say es una falacia, la economía *por sí sola* no volverá al nivel de pleno empleo. Se hace necesaria, por tanto, la intervención activa de la política económica. Ahora bien, Keynes duda de la efectividad de la política monetaria<sup>11</sup> dado que, en su aparato conceptual, la inversión es rígida y la demanda de dinero es elástica respecto al tipo de interés<sup>12</sup>, por lo que también es inmediata la prescripción de política económica : el impulso de la demanda agregada debe llevarse a cabo mediante una política fiscal de corte expansivo (y opuesta, por tanto, al dogma ortodoxo del presupuesto equilibrado).

---

<sup>10</sup> No resulta claro a quién o quiénes incluye Keynes bajo la etiqueta de clásicos ; el único economista que parece pertenecer al grupo de forma indiscutible es Pigou.

<sup>11</sup> En sentido estricto esta idea no es nueva : los *clásicos* (en la terminología de Keynes) defendían la neutralidad del dinero. Es radicalmente distinta, no obstante, la argumentación que subyace a la ausencia de efectos reales del dinero en la posición de los clásicos y en la postura keynesiana.

<sup>12</sup> En el caso extremo de un exceso de dinero en circulación, la demanda de dinero es perfectamente elástica con respecto al tipo de interés : la situación se denomina *trampa de la liquidez*, quizá uno de los conceptos más abtrusos de la *Teoría General*.

La publicación de la *Teoría General*, y el cierto aire de ambigüedad con el que estaba escrita -deliberadamente - generaron un volumen ingente de trabajos que intentaban desentrañar el auténtico mensaje de Keynes (cf. por ejemplo Rubio de Urquía, 1988 y Ekelund y Hébert, 1990, este último para una relación de bibliografía sobre la obra de Keynes). Debe destacarse, sin duda, el trabajo de Patinkin (1956), que analiza con detalle y profundidad tanto el pensamiento keynesiano como el neoclásico, de modo que, de una parte, proporciona una clara exposición de la teoría de Keynes ; de otra parte, muestra la coherencia lógica de las proposiciones neoclásicas. En cualquier caso, la influencia de la aportación keynesiana fue inmensa, tanto en el campo académico como en el de la política económica. Ciertamente, la mayor parte de los economistas, durante los decenios de 1950 y 1960, desarrollaron sus aportaciones en el marco del pensamiento keynesiano, refinando teóricamente o contrastando empíricamente algunas de sus proposiciones. En el terreno aplicado, las ideas de Keynes - y en particular el protagonismo atribuido a la política fiscal - constituyeron la nueva ortodoxia que sustituyó a la tradicional en la mayor parte de los países occidentales.

La interpretación del pensamiento de Keynes que puede considerarse dominante es la denominada *síntesis neoclásica* de Hicks (1937), y Modigliani (1944), popularizada en su versión gráfica por las curvas IS-LM<sup>13</sup>. El modelo captaba de modo certero el mensaje central de la aportación keynesiana : el hecho de que los precios y salarios se adaptan con lentitud a los desajustes entre oferta y demanda. De otra parte, el calificativo de *neoclásica* se debía a que el entorno económico eran perfectamente walrasiano : los mercados eran competitivos, no existían externalidades ni tampoco imperfecciones en la información disponible para los agentes. El modelo IS-LM pronto logró un gran éxito : de hecho, ha ejercido una innegable influencia en la profesión y se ha incorporado a la inmensa mayoría de los libros de texto de Macroeconomía por su - aparente - simplicidad, elegancia y versatilidad ; asimismo se continúa utilizando en manuales recientes<sup>14</sup>. El modelo adolece, no obstante, de ciertas limitaciones que dificultan su comprensión y generan desconcierto en quienes lo estudian con profundidad, como es su carácter atemporal puesto que es un modelo de estática comparativa y, por eso mismo, no explícitamente dinámico, y también su omisión del papel de las expectativas (King, 1993). Además, no deja de resultar sorprendente que se

---

<sup>13</sup> Para un buen análisis en perspectiva histórica del modelo, cf. Febrero (1997). Febrero argumenta que el modelo IS-LM en su doble versión clásica y keynesiana consiste en la interpretación dada por Hicks y Modigliani a las ideas contenidas en la *Teoría General* : unas, del propio Keynes, constituirían la teoría keynesiana, mientras que las ideas clásicas serían en realidad la interpretación que realiza Keynes de las ideas de sus adversarios.

<sup>14</sup> Por citar algunos, de distintos niveles de dificultad : Sloman (1997), Mochón (1993), Dornbusch y Fischer (1994), Lipsey (1991), Sachs y Larrain (1994), Romer (1996), Argandoña, Gámez y Mochón, (1996).

trate de un modelo de equilibrio general walrasiano en el cual existen precios y salarios rígidos, al menos a corto plazo.

Una interpretación alternativa del pensamiento keynesiano es la denominada *economía del desequilibrio*, desarrollada inicialmente por Clower (1965) y posteriormente por autores como Leijonhufvud (1967, 1968), Barro y Grossman (1971) y Malinvaud (1977). El propósito de estos modelos eran mostrar el ajuste de los mercados cuando los precios son rígidos a un nivel al cual no se produce el equilibrio entre demanda y oferta. Para Romer (1993), los modelos de desequilibrio no han superado las contradicciones internas de la síntesis neoclásica puesto que, en esencia, son asimismo modelos walrasianos de equilibrio general, aunque se basen sobre algún supuesto de rigidez en precios o salarios.

### **2.3. El monetarismo**

En las décadas de 1960 y 1970 los cimientos de la síntesis neoclásica comenzaron a tambalearse. Los ataques provenían, de una parte, de aportaciones teóricas como las de Friedman (1968) y Phelps (1967). Se cuestionaban principalmente la escasa fundamentación microeconómica del modelo, la ausencia explícita de consideraciones dinámicas y la omisión del papel de las expectativas. Con respecto al primero de estos aspectos, cada vez resultaba más palpable la incongruencia fundamental de la síntesis neoclásica (Romer, 1993): el ajuste no instantáneo de los precios en un entorno perfectamente competitivo. Además, tanto Friedman como Phelps argumentaron que las autoridades económicas no podrían explotar indefinidamente el *trade-off* entre inflación y desempleo, puesto que en última instancia existe una Tasa Natural de Paro que no es función del crecimiento de la oferta monetaria sino que puede considerarse :

“La tasa de desempleo consistente con las *condiciones reales existentes* en el mercado de trabajo. Puede reducirse si se eliminan obstáculos en el mercado de trabajo, si se reduce la fricción. Puede incrementarse si se introducen obstáculos adicionales. El propósito de este concepto es separar los aspectos monetarios de los no monetarios en la situación de desempleo” (Friedman, 1976, p. 228).

De otra parte, el shock de oferta que sobreviene a la economía mundial tras las subidas del precio del petróleo de 1973 y 1979, y que da lugar a tasas elevadas de inflación y de paro, no puede ser explicado satisfactoriamente dentro del programa de investigación keynesiano, que basaba las fluctuaciones económicas en los desplazamientos de la demanda agregada y propugnaba una relación inversa - y no directa - entre subidas de precios y desempleo. Es cierto que los modelos keynesianos,

una vez que fueron convenientemente modificados para permitir desplazamientos de la oferta agregada, volvieron a proporcionar explicaciones plausibles de estos fenómenos (Argandoña, Gámez y Mochón, 1996), pero el desencanto de los economistas con la síntesis neoclásica era ya considerable y propició el auge de otras escuelas, como el monetarismo. Para Mankiw (1990) el deterioro de la credibilidad de la síntesis neoclásica y la consiguiente desaparición del consenso existente entre los macroeconomistas se debió a la conjunción de ambos factores - uno teórico y otro empírico -, puesto que ninguno de ellos, por sí solo, hubiera tenido consecuencias tan dramáticas en el paradigma dominante.

Milton Friedman es el principal representante de la escuela de pensamiento monetarista, en la que también se integran Brunner, Meltzer, Cagan y Laidler. Friedman, de una parte, recupera para la macroeconomía la importancia del análisis a largo plazo mediante, por ejemplo, su teoría del consumo basada en la renta permanente. De otra parte, reformula la Teoría Cuantitativa del Dinero y argumenta que tanto la demanda de dinero como su velocidad son funciones estables de un determinado número de variables. La implicación de estas hipótesis es que el dinero puede ocasionar variaciones del producto y el empleo a corto plazo pero genera inflación a largo plazo. Dicho de otro modo, la curva de Phillips presenta un *trade-off* entre paro e inflación en un horizonte temporal cercano pero, si se amplía el periodo considerado, se convierte en una línea vertical al nivel de paro de la Tasa Natural. Un supuesto crucial para dar lugar a este resultado es que es necesario considerar explícitamente las expectativas de los agentes, que en el caso de Friedman se elaboran de forma *adaptativa*.

Las implicaciones de política económica que se derivan de este planteamiento teórico son diferentes de las propuestas por Keynes: los monetaristas argumentan que el protagonismo del impulso de la economía debe ejercerse por el sector privado, mientras que la actividad excesiva del gobierno es contraproducente; son preferibles, por tanto, la desregulación de la actividad económica, los presupuestos menos expansivos - o incluso equilibrados - y el reemplazamiento de la discrecionalidad de la política monetaria por las reglas.

#### **2. 4. Las expectativas racionales y la Nueva Economía Clásica**

En el planteamiento anterior está implícita una vuelta a las proposiciones de la macroeconomía clásica. En 1972 Lucas da un paso más al elaborar un modelo, denominado de *información imperfecta*, donde las expectativas se consideran racionales. El supuesto de expectativas racionales no es original de Lucas, pues había sido ya elaborado por Muth (1961), pero la contribución de Lucas lo populariza y

difunde entre los economistas. En realidad, el supuesto de expectativas racionales es la continuación natural del presupuesto microeconómico de racionalidad en los agentes : es lógico que esta racionalidad esté también presente cuando se toma en consideración explícitamente el futuro<sup>15</sup>. Tres años más tarde, Sargent y Wallace (1975) argumentan que, bajo el supuesto de expectativas racionales, la política económica sistemática no siempre puede reducir el paro : se trata de otra crítica a una de las implicaciones básicas del modelo keynesiano, el uso discrecional de la política de estabilización para impulsar o contraer la actividad económica, puesto que en el análisis de Sargent y Wallace sólo las políticas económicas no anticipadas por los agentes son eficaces<sup>16</sup>. La curva de Phillips puede ser vertical incluso a corto plazo si los agentes son capaces de predecir correctamente las futuras medidas de política. Esta afirmación se completa con la denominada *crítica de Lucas* (1976), a tenor de la cual una modificación en las reglas de política económica genera un cambio en las expectativas de los agentes y, por tanto, en los parámetros de los modelos macroeconómicos, de modo que se invalida la capacidad predictiva de estos últimos en el caso de que se pretenda evaluar el impacto de políticas alternativas. Puede hablarse ya de una nueva escuela de pensamiento macroeconómico, la Nueva Economía Clásica, cuyas aportaciones más relevantes se articulan en torno a tres principios : el equilibrio continuo en los mercados - porque precios y salarios son flexibles<sup>17</sup> - , una fundamentación microeconómica más cuidadosa, sobre la conducta optimizadora por parte de los agentes, y la formación de expectativas de modo racional. Algunos de los representantes más destacados de esta escuela han sido mencionados ya : Lucas, Sargent y Wallace, además de Barro.

En este punto parece necesaria una aclaración que desmonte equívocos muy comunes: en la actualidad, el supuesto de expectativas racionales no es exclusivo de los modelos de la Nueva Economía Clásica o de la Teoría del Ciclo Real. Al contrario, pueden encontrarse modelos (como por ejemplo, Fischer, 1977) diseñados por economistas que no pertenecen a ninguna de estas dos escuelas y que, sin embargo, adoptan como premisa la generación de expectativas de modo racional. Incluso puede afirmarse que “la aceptación extendida del axioma de expectativas racionales es quizá el mayor cambio en la Macroeconomía de las dos últimas décadas” (Mankiw, 1990, p. 1648).

---

<sup>15</sup> Queda clara, por tanto, la estrecha conexión que vincula dos de los rasgos típicos de la Macroeconomía actual, como se argumentará más tarde : naturaleza dinámica y consideración de las expectativas.

<sup>16</sup> Esta conclusión no es absolutamente general : Fischer (1977) muestra que en presencia de rigideces de precios - debidas, por ejemplo, a contratos escalonados - la política económica puede tener impacto real en la economía incluso en presencia de expectativas racionales.

<sup>17</sup> Las premisas de que los mercados se vacían y que los salarios son flexibles conlleva que sea necesario en este contexto recurrir a modelos de *búsqueda* para explicar el paro: en síntesis este tipo de modelos justifica el desempleo argumentando que los agentes están parados transitoriamente, mientras encuentran empleos más acordes con sus preferencias.

La inclusión de expectativas racionales en los modelos macroeconómicos ha generado un número destacado de aportaciones sobre el problema de la *inconsistencia dinámica de la política económica*<sup>18</sup>. La idea intuitiva que subyace a este concepto es que un gobierno puede tener incentivos para incumplir sus promesas de llevar a cabo políticas económicas no inflacionistas, de manera que puede sucumbir a la tentación de elevar la oferta monetaria con el fin de reducir el desempleo. Si los agentes forman sus expectativas racionalmente, no obstante, el gobierno perderá credibilidad (Sargent, 1982), las expectativas de inflación se incorporarán a los contratos y será cada vez más difícil para la autoridad económica reducir el paro mediante expansiones monetarias. La solución será otorgar independencia al Banco Central o permitir que dirija la política monetaria alguien que experimente una profunda aversión hacia la inflación.

Los autores encuadrados en la Nueva Economía Clásica, sin embargo, no fueron tan persuasivos durante la década de 1970 a la hora de modelizar el ciclo económico en un contexto en el que los mercados se vacían. El intento pionero de Lucas (1972, 1973), que postulaba que la información imperfecta de los agentes podía originar fluctuaciones en la actividad económica, fue cuestionado puesto que no parecía verosímil que agentes con expectativas racionales no fueran capaces de superar las imperfecciones informativas. En el decenio de 1980, no obstante, los modelos de Ciclo Real proporcionaron explicaciones más convincentes (aunque no compartidas por un gran número de economistas).

Durante los decenios de 1970 y 1980 también cobró cierta relevancia la denominada *economía de la oferta* (cf. Klein, 1978, Craig Roberts, 1989), que aspiraba a trasladar el énfasis desde la política de estabilización que actúa desplazando la demanda agregada a otro tipo de políticas, centradas en modificar la oferta agregada. Los economistas de la oferta aconsejaban medidas orientadas a aumentar la eficiencia de la economía - por ejemplo, mediante el incremento de la inversión productiva, la desregulación y las privatizaciones - y los incentivos al trabajo por la vía de reducciones fiscales<sup>19</sup>. Puede decirse, en cualquier caso, que esta escuela ha tenido un influjo mayor en el ámbito aplicado - donde sus propuestas se han puesto en práctica en Estados Unidos y el Reino Unido en el decenio de 1980 de la mano de Reagan y Thatcher, respectivamente - que en el campo estrictamente teórico.

---

18s KeTh70ld-0.82os 21350 Pr(s)2(cot)4.apten7omisa efi Pa2.114350a4.apr

## 2.5. Panorámica actual de la Macroeconomía

En la actualidad, la Macroeconomía presenta unos rasgos peculiares que parece relevante mencionar. En efecto, las críticas a la síntesis neoclásica, las aportaciones de los monetaristas e integrantes de la Nueva Economía Clásica y los avances en los campos de las Matemáticas y la Econometría han influido notablemente en la forma de elaborarse la macroeconomía, de modo que se pueden distinguir las siguientes características en los modelos macroeconómicos que se diseñan en la actualidad :

1. La fundamentación microeconómica es mucho más cuidadosa. El supuesto de partida de los modelos suele ser la conducta optimizadora de los agentes, de modo que multitud de modelos comienzan a partir de la presentación de una función de utilidad (preferencias) y una función de producción (tecnología).
2. Los modelos se resuelven en un entorno dinámico, por lo que su solución requiere el dominio de las ecuaciones diferenciales o en diferencias finitas. Es habitual el recurso al control óptimo y al Principio de Pontryagin (Pontryagin *et al.*, 1962).
3. Se presta atención a la formación de las expectativas por parte de los agentes, y estas expectativas son generalmente racionales.
4. La contrastación empírica de los modelos juega, asimismo, un papel primordial<sup>20</sup>.

A partir del colapso de la síntesis neoclásica<sup>21</sup>, los macroeconomistas se han dividido progresivamente en dos grupos principales. Si se argumenta que, en último término, el debilitamiento del modelo IS-LM se debió a la contradicción a que llevaba la connivencia de un entorno económico walrasiano con ajustes nominales incompletos en los precios - lo cual a su vez conlleva que el dinero produce efectos reales (*money matters*) - los macroeconomistas tenían, a partir de aquí, básicamente dos opciones. Una de ellas es la preconizada por los economistas del Ciclo Real, que consiste en preservar totalmente los rasgos walrasianos hasta el extremo de revivir la proposición de la neutralidad monetaria (*money does not matter*), lo cual supone el abandono, no sólo de la síntesis neoclásica sino también de muchos de los mensajes de la macroeconomía

---

<sup>20</sup> Posiblemente porque este es uno de los rasgos principales de la postura metodológica dominante hoy entre los economistas, como se argumentará más adelante.

<sup>21</sup> Es necesario puntualizar, sin embargo, que aunque el modelo IS-LM no goza de la misma aceptación que antes en el campo teórico y de investigación, proporciona todavía respuestas satisfactorias a muchas de las preguntas que afloran en el contexto de la macroeconomía aplicada (Mankiw, 1990). De ahí que se utilice, por ejemplo, en las discusiones de política económica en los medios de comunicación, y también por eso parece necesario que los alumnos se familiaricen con él durante los estudios de primer ciclo.

keynesiana (Romer, 1993). La segunda opción es la de aquellos economistas que no comparten los principios anteriores, fundamentalmente porque no aceptan que el mercado de trabajo esté continuamente en equilibrio walrasiano, y también porque quieren preservar la implicación de la no neutralidad del dinero. Estos son los economistas Neokeynesianos<sup>22</sup>.

Estas ideas implican una nueva diferencia entre los macroeconomistas de los decenios de 1950 y 1960 y los actuales. La controversia entre los economistas en las décadas de 1950 y 1960 se centraba en cuestiones tales como la eficacia relativa de las políticas monetarias y fiscales. Hoy, en cambio, el principal objeto de discrepancia es la capacidad o no del dinero para influir en las variables reales, o, alternativamente, cuál es la causa del ciclo económico.

Las escuelas del Ciclo Real y Neokeynesiana no agotan todas las posibilidades. Si se arguye que el criterio fundamental para clasificar a las principales escuelas macroeconómicas es la respuesta a las dos preguntas cruciales - la validez de la dicotomía clásica (o alternativamente, la neutralidad del dinero), y la existencia de rasgos no walrasianos en la economía - pueden encontrarse cuatro grupos en el panorama de la macroeconomía actual (Romer, 1993). De acuerdo con esta clasificación, existe un primer gran grupo de teorías que ponen en duda la dicotomía clásica - o, con otras palabras, argumentan que el dinero no es neutral - pero conciben a la economía como walrasiana : a este grupo pertenecen la mayor parte de los desarrollos hasta la segunda mitad del decenio de 1970, como el keynesiano, el monetarista e, incluso, el modelo de información imperfecta de Lucas (1972)<sup>23</sup>. El segundo grupo está compuesto por los denominados modelos de fallos de coordinación : sostienen que en la economía existen importantes rasgos no walrasianos, pero creen en la validez de la dicotomía clásica. En este tipo de teorías son frecuentes los equilibrios múltiples, las profecías que se autocumplen y las manchas solares. Este conjunto de economistas, no obstante, no es excesivamente numeroso<sup>24</sup>. Los dos grupos restantes son, en efecto, los economistas del Ciclo Real y los Nuevos Keynesianos.

Las contribuciones seminales dentro de la Teoría del Ciclo Real fueron los trabajos de Kydland y Prescott (1982), Long y Plosser (1983), Prescott (1986) y Black (1982). El punto de partida de estos modelos, como ya se ha comentado, es una economía de

---

<sup>22</sup> Para Romer (1993) los modelos de desequilibrio no proporcionan una alternativa convincente porque no han superado las contradicciones de la síntesis neoclásica, ya que en esencia son asimismo modelos walrasianos de equilibrio general, aunque se basen sobre algún supuesto de rigidez en precios o salarios.

<sup>23</sup> Este punto puede ser objeto de controversia. Para Romer (1993) la escuela monetarista ha perdido entidad hasta el punto que sus miembros no se diferencian excesivamente de los keynesianos. Para Argandoña, Gámez y Mochón (1996), la escuela monetarista sigue teniendo relevancia hoy en día.

<sup>24</sup> Para algunas aportaciones en esta línea cf. por ejemplo Cooper y John (1988) y Kiyotaki (1988).

rasgos eminentemente walrasianos: los mercados son competitivos, no hay externalidades, no hay información asimétrica u otro tipo de imperfecciones. Puede decirse, por tanto, que estos modelos son una réplica del modelo de Ramsey (1928). Ahora bien, es necesario añadir al modelo alguna fuente de fluctuaciones, puesto que en ausencia de éstas el modelo tiende a una situación de estado estacionario en la cual no se producen ciclos en la actividad económica. Puesto que una de las implicaciones fundamentales de este tipo de modelos es que el dinero no afecta a la producción ni el empleo, los orígenes de los shocks deben ser de naturaleza real: en particular, cambios en la tecnología o variaciones en las compras del gobierno. En este contexto, los ciclos económicos son la respuesta eficiente de la economía a los shocks mencionados.

Desde el punto de vista econométrico los componentes de la escuela del Ciclo Real argumentan que la mayor parte de las series macroeconómicas son procesos no estacionarios debido a la presencia de raíces unitarias, de modo que una perturbación en el momento  $t$  tiene efectos permanentes sobre la serie (Nelson y Plosser, 1982), mientras que si el proceso fuera estacionario - por ejemplo, autorregresivo de orden 1- el efecto del shock decaería en el tiempo. De algún modo se difumina la distinción, por tanto, entre crecimiento y ciclos.

Los economistas Nekeynesianos, por su parte, abarcan un amplio espectro de posturas. Mankiw (1990) argumenta que el rasgo que los aglutina es la creencia de que las fluctuaciones de la economía no reflejan un comportamiento eficiente de los agentes sino algún tipo de fallo del mercado. Algunos de los miembros más destacados son Akerlof, Yellen, David Romer, Blanchard, y Mankiw. Asimismo, todos parten de la idea de que el paro y las fluctuaciones económicas son problemas cruciales. Toman de la Nueva Economía Clásica el esmero en la fundamentación microeconómica de los modelos. Un grupo de trabajos parte de que pequeñas rigideces de precios en un nivel microeconómico pueden dar lugar un notable impacto en la macroeconomía agregada. Generalmente, las empresas que componen la economía en estos modelos operan en un régimen de competencia monopolística. En esta categoría pueden encuadrarse las aportaciones de Mankiw (1985) y Akerlof y Yellen (1985). Otro conjunto de artículos (Stiglitz y Weiss, 1981, Greenwald y Stiglitz, 1993, Bernanke y Gertler, 1995) centra el problema de las imperfecciones en los mercados en las asimetrías informativas existentes, en particular, en los mercados de capitales. Finalmente, son asimismo relevantes aquellas contribuciones que fundamentan el desempleo desde un punto de vista microeconómico, considerando el mercado de trabajo como no walrasiano y afectado por rigideces (para una visión panorámica de la literatura en este aspecto, cf. Yellen, 1984, y Katz, 1986).

### **3. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA METODOLOGIA DE LA ECONOMIA**

#### **3. 1. La metodología de la ciencia**

Después de haber expresado algunas ideas sobre la noción de Economía y la evolución histórica de la Macroeconomía, las páginas siguientes proporcionarán algunas pinceladas sobre cuestiones metodológicas. No se pretende, ni mucho menos, un tratamiento exhaustivo de un tema de gran complejidad como es el de la metodología. Ahora bien, con el fin de justificar la postura metodológica dominante hoy entre los economistas - y de modo análogo a como se hizo con la Macroeconomía - puede resultar útil hacer una referencia histórica, que se detendrá en aquellos hitos más relevantes.

La etimología de la palabra ciencia puede encontrarse en el término latino *scientia* y en el griego *episteme*, que significa saber. Dentro de la tradición escolástica se entiende por ciencia el “conocimiento cierto por las causas”. La corriente empirista anglosajona,

conveniente apuntar unas breves consideraciones sobre una escuela filosófica que les influye en gran medida, el empirismo.

### 3. 1. 1. El empirismo y la ciencia en el siglo XIX

La etimología del término empirismo - corriente filosófica que ejerció un considerable influjo sobre los científicos - se encuentra en la palabra griega *empireia*, que significa experiencia. Básicamente, el empirismo sostiene que el conocimiento humano comienza en la experiencia sensible. La mayor parte de los autores empiristas añaden, además, el postulado de que el conocimiento sensorial es el único tipo de conocimiento válido.

El movimiento filosófico empirista en sentido estricto floreció en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, en cierto modo como una forma de oposición al racionalismo de inspiración continental. Un precursor destacado del empirismo es Francis Bacon, que defendió el procedimiento de la observación y la inducción<sup>25</sup> como método válido para las ciencias<sup>26</sup>. En lo referente a estas últimas mantenía una postura pragmática, porque otorgaba más relevancia al conocimiento práctico que al de naturaleza especulativa. Lo expresa con rotundidad en su conocido *dictum*: “*Saber es poder*”.

Los principales representantes del empirismo británico son Hobbes, Locke, Berkely y Hume.

La aportación de Locke es de una especial importancia. Elude las consideraciones metafísicas a la hora de explicar la persona humana, dando primacía a las psicológicas, por lo que en cierto modo puede considerarse el antecesor del reduccionismo que se consagra años después con el utilitarismo. Niega la existencia de ideas innatas, en clara oposición a la filosofía cartesiana.

David Hume da un paso más y reduce conceptos, como causa o sustancia, a meros hábitos subjetivos de asociación de ideas; de este modo la causalidad puede interpretarse como la mera sucesión temporal de dos fenómenos.

John Stuart Mill, al cual se hará una referencia más tarde, llega hasta el extremo de fundamentar saberes más abstractos, como las matemáticas o la lógica, en la experiencia sensible y en la inducción.

---

<sup>25</sup> La inducción puede definirse como “el proceso de la mente por el que pasamos de varios hechos singulares, conocidos por los sentidos, a una verdad universal captada por la inteligencia” (Sanguineti, 1982, p. 128).

<sup>26</sup> Ekelund y Hébert (1990) argumentan que el empirismo supuso un cambio de enfoque, desde el hipotético-deductivo y subjetivista procedente de la tradición clásica y escolástica a otro alternativo, más basado en la inducción.

Debido a la influencia de los autores mencionados, la visión más común de la investigación científica a mediados del siglo XIX consiste en defender que la ciencia debe comenzarse a partir de la observación de hechos, realizada de manera libre y sin prejuicios. A continuación se aplica la inferencia inductiva, de modo que se pasa de lo particular a lo general y se formulan leyes universales sobre estos hechos. En tercer lugar, se aplica nuevamente la inducción con el fin de obtener teorías o argumentaciones dotadas de un grado mayor de generalidad. Finalmente, se contrasta si las leyes y teorías son verdaderas o no comparando sus implicaciones empíricas con los hechos observados.

### **3. 1. 2. El método hipotético - deductivo y el Círculo de Viena.**

Esta sistemática, no obstante, se rompió primero en la segunda mitad del siglo XIX, bajo la influencia de autores como Mach, Poincaré y Duhem, y más tarde debido a la fuerza creciente del positivismo lógico del Círculo de Viena.

El Círculo de Viena (para una explicación en detalle, cf. Caldwell, 1994) nació con las reuniones de un grupo de matemáticos y científicos en torno a la figura del físico y filósofo Moritz Schlick. Estas reuniones, que comenzaron a mediados del decenio de 1920, progresivamente dieron origen a una nueva filosofía, el positivismo lógico. El grupo recibió el nombre de Círculo de Viena, y entre sus miembros más destacados pueden citarse Carnap, Feigl y Karl Menger (hijo del conocido economista). Se consideraban herederos de la tradición de filósofos como Russell o Wittgenstein y, en general, de aquellos que hubieran trabajado en el campo de la lógica simbólica; también reconocían haber experimentado influencia de autores ligados al empirismo. Aunque el grupo se desintegró a fines de la década de 1930, el positivismo lógico ejerció una considerable influencia en la filosofía de la ciencia del siglo XX. Este procedimiento se consagró como la única forma válida de explicación científica en 1948, con la publicación del trabajo de Hempel y Oppenheim *Studies in the Logic of Explanation*.

Como es lógico, los autores integrantes del Círculo recibían la herencia intelectual de una serie de corrientes de pensamiento destacadas; de una parte, el positivismo de Comte, con sus rasgos propios<sup>27</sup> de oposición a la metafísica, fe en la razón - que puede así aplicarse a todos los campos de la existencia del hombre - monismo metodológico y depuración de consideraciones normativas de la ciencia positiva. De otra, del empirismo inglés y el relativismo. El Círculo de Viena puede entenderse así como una cierta síntesis entre las dos corrientes más influyentes en la filosofía

---

<sup>27</sup> Para una descripción más detallada de estos rasgos, cf. Jiménez-Ridruejo, 1987.

occidental, el empirismo anglosajón y el racionalismo continental. De ahí, quizá, que en ocasiones no resulte sencillo captar su aportación porque armoniza puntos de vista aparentemente contrapuestos

Básicamente, el Círculo de Viena propugnaba que la metodología inductivista descrita anteriormente se reemplazara por un procedimiento basado en dos principios : el método hipotético-deductivo y la verificación.

Por lo que respecta al método hipotético - deductivo, la estructura lógica de la explicación científica debía ser la siguiente : en primer lugar, la formulación de una ley universal y de unas condiciones iniciales relevantes, que constituirían la premisa o *explanans*. El punto de partida de esta ley universal no es la inducción sino ciertas *conjeturas inspiradas* (Blaug, 1992, p. 5). A continuación se deducía el *explanandum* mediante la lógica deductiva.

La ley universal podía consistir en una proposición semejante a la siguiente : “*Cuando A sucede, B sucede*”. A su vez, podía ser determinista o estadística, caso en el cual la ley universal se matizaría en la forma siguiente : “*Cuando A sucede, B sucede con probabilidad P*”.

Una consecuencia que se deriva de este modo de concebir la formulación de leyes universales es que la explicación es equivalente a la predicción. La única diferencia entre ambas es que la explicación tiene lugar a posteriori, una vez que acontecen los hechos, mientras que la predicción opera a priori. Es esta la *tesis de la simetría* entre la explicación y la predicción.

Otro de los puntos claves del Círculo de Viena es el *principio de la verificación*. Para entenderlo es necesario realizar una clasificación de los juicios en analíticos o sintéticos. Los juicios analíticos son aquellos que encierran una verdad en la definición de sus propios términos (“*Un triángulo tiene tres lados*”) mientras que los juicios sintéticos aportan una verdad gracias a la experiencia práctica (“*Los cisnes son blancos*”). Ahora bien, los juicios sintéticos, según los miembros del Círculo de Viena, tenían significado si y sólo si eran susceptibles de verificación empírica, y este principio fue empleado por los componentes del Círculo para eliminar de las ciencias aquellas afirmaciones que pudieran ser calificadas de metafísicas, como por ejemplo “*Los cuadros de Velázquez son bellos*”.

Las proposiciones metafísicas, por consiguiente, quedaban fuera del dominio de la ciencia. Se trataba, en suma, de una corriente cientifista, ya que en último término se concebía la ciencia experimental como el único modo de acceso válido a la realidad.

En definitiva, el Círculo de Viena pretendía establecer una única metodología que fuera apropiada para todas las ciencias (*monismo metodológico*), al mismo tiempo que depuraban la ciencia de perniciosos elementos metafísicos.

### 3. 1. 3. Popper y el falsacionismo.

Al planteamiento anterior pueden formularse varias críticas. En primer lugar, esta lógica científica, en último término, supone *explicar sin entender*. El problema de fondo que aflora en este punto es que el método hipotético - deductivo, tal y como se ha descrito, se basa implícitamente en el concepto de causalidad de Hume, según el cual la causalidad es la conjunción de dos sucesos A y B que son contiguos en tiempo y espacio, de modo que el episodio anterior, A, se llama causa y el posterior, B, efecto ; ahora bien, no existe conexión necesaria entre ambos episodios, de modo que la causalidad puede ser simplemente una correlación espúrea entre dos fenómenos que se suceden en el tiempo. Los oponentes del Círculo de Viena, sin embargo, critican esta noción humeana de causalidad y postulan en cambio que la explicación y la predicción científicas deben incluir un mecanismo que conecte causa y efecto, de modo que se asegure que la correlación entre dos sucesos es necesaria y no meramente accidental. Volviendo al ejemplo anterior, sería necesario saber por qué B sucede cuando A sucede, y no sólo que ambos sucesos ocurren en el tiempo con una determinada secuencia.

En segundo lugar, el positivismo lógico - y en particular el principio de verificación - incurre en el conocido problema de la inducción, que ha preocupado a los filósofos desde David Hume : ningún número arbitrariamente grande de verificaciones puede probar que una teoría es cierta porque las inferencias de lo particular a lo general carecen de una justificación *lógica*. Dicho de otro modo, una afirmación general no puede derivarse *lógicamente* de afirmaciones singulares, incluso aunque el número de esas afirmaciones singulares sea elevado ; por el contrario, cualquier afirmación universal puede contradecirse lógicamente por una afirmación singular. Empleando el ejemplo clásico (que tiene su origen en Stuart Mill), de la observación de un millón de cisnes blancos no puede obtenerse la inferencia “*El cisne es blanco*”, pero basta ver un cisne negro para que la afirmación “*El cisne es blanco*” se refute.

Karl Popper - cuya obra principal es *La lógica de la investigación científica* (de 1934, traducción española de 1962) - defiende la racionalidad lógica y la importancia del método hipotético deductivo en la elaboración de las teorías. Ahora bien, Popper supo ver con claridad esta asimetría existente entre la inducción y la deducción<sup>28</sup>, la

---

<sup>28</sup> La inducción y la deducción no son operaciones simétricas : la deducción es un procedimiento *demostrativo*, pero la inducción no lo es : sólo permite *inferir*, de la observación de un conjunto de casos particulares, determinadas regularidades generales.

verificación y la falsación (Blaug, 1992, p. 13) e insistió en la idea de que mediante el recurso a la contrastación de las teorías se puede mostrar que algo es falso pero no se puede demostrar que algo es verdadero.

El siguiente paso de Popper es definir la ciencia como un conjunto de proposiciones sintéticas sobre el mundo real que pueden, por lo menos en principio, ser *falsadas* mediante la observación empírica. De aquí se siguen una serie de matizaciones relevantes ; en primer lugar, la ciencia se caracteriza por su *método* de formular y contrastar proposiciones, el recurso a la evidencia empírica. En segundo lugar, el cambio de matiz en el mecanismo de validación de las teorías es importante : el Círculo de Viena propugnaba la observación empírica como mecanismo de *verificación*, mientras que Popper pone de manifiesto que la observación empírica no tiene capacidad de verificación sino de *falsación*. Puesto que la inducción no garantiza la certeza en el conocimiento, lo único posible es refutar las teorías pero no confirmarlas, de modo que la ciencia es un conjunto de conocimientos susceptible de ser empíricamente *falsados*. Finalmente, Popper se halla en desacuerdo tanto con los autores empiristas como con los racionalistas: ni los sentidos ni el intelecto proporcionan certeza en el conocimiento, de modo que el acervo científico no es más que un conjunto de conjeturas que han resistido hasta el momento los intentos de refutación, por lo que sólo son *provisionalmente* válidas, en tanto no sean reemplazadas por otras conjeturas, y así sucesivamente.

“El *conocimiento científico* simplemente *no* es un conocimiento cierto. Está siempre abierto a revisión. Consiste en conjeturas comprobables - en el mejor de los casos - conjeturas que han sido objeto de las más duras pruebas, *conjeturas inciertas*. [...]. El científico *debe* tener en cuenta, como Sócrates, que él o ella *no sabe*, simplemente supone”. (Popper, 1991, p. 2, cursiva de la autora)

El avance científico consiste en la progresiva sustitución de unas teorías por otras, mediante un proceso de prueba y error :

“Hemos reemplazado ciertas teorías, ciertas hipótesis, ciertas conjeturas por otras, en muchos casos mejores: mejores en el sentido de estar mejor comprobadas, y de ser, al parecer, una aproximación más fiel a la verdad” (Popper, 1991, p. 3)<sup>29</sup>

---

<sup>29</sup> Para Boland (1997) es esta una parte fundamental - aunque poco conocida - de la contribución de Popper - En esta visión de su pensamiento - que Boland denomina “el Popper socrático” - la clave para el avance de la ciencia no está tanto en la falsación de las teorías como en el debate crítico, por el que “aprendemos mediante la eliminación del error en respuesta a la crítica empírica” (Boland, 1997, p. 263).

A su vez, este progreso debe basarse en tres principios de inspiración socrática (cf. Popper, 1991, p. 4), que son a la vez éticos y epistemológicos, y que en último término descansan sobre la tolerancia frente a un potencial adversario en el plano intelectual y el deseo de aprender de la otra persona:

1. Principio de falibilidad, que lleva a admitir la posibilidad de error en la posición propia y en la del adversario en un debate sobre una teoría.

2. Principio del diálogo racional, que conlleva una actitud crítica frente a las razones a favor y en contra de nuestra postura.

3. Principio de acercamiento a la verdad con ayuda del debate ; incluso en aquellos casos en que la discusión no da lugar a un acuerdo, probablemente habrá permitido un examen más cuidadoso y una reflexión más profunda que arrojará luces sobre la cuestión.

Puesto que la ciencia puede concebirse como el intento sin fin de falsar las hipótesis existentes y de reemplazarlas por otras, el paso siguiente será precisar de dónde se obtienen esas hipótesis. Para Popper no es la inducción el mecanismo que las origina, puesto que para elaborar generalizaciones por medio de la inducción es necesario seleccionar algunas observaciones de entre el total de las existentes (que es infinito) ; esa selección ya implica un punto de vista y por tanto una teoría por simple que parezca. Popper, más bien, puede considerarse heredero de la concepción kantiana según la cual las teorías se generan en el entendimiento del hombre, se anticipan a la experiencia y no son el resultado de datos empíricos.

Ahora bien, en este punto puede argumentarse que, en la práctica, la falsación de una teoría es imposible o cuando menos muy difícil. En primer lugar, en el caso de fenómenos de naturaleza estocástica, una aparente refutación no proporciona la certeza de que la teoría sea falsa, sino sólo que es improbable. En segundo lugar, como sostiene la denominada tesis de Duhem-Quine, ninguna hipótesis científica puede ser falsada de forma concluyente, puesto que siempre se contrasta en un contexto peculiar o en determinadas situaciones particulares que, en definitiva, impiden saber si lo que se ha contrastado es la hipótesis en sí misma o la versión mediatizada de la hipótesis debido al conjunto de las circunstancias que rodean el experimento. En última instancia, la refutación o corroboración de la hipótesis será convencional en alguna medida. Ambas objeciones, no obstante, critican una visión distorsionada de la postura de Popper, que se ha denominado *falsacionismo ingenuo* (Lakatos y Musgrave, 1975, Lakatos, 1971). Popper, sin embargo, es consciente del *principio de tenacidad*, o resistencia de los científicos a que las teorías sean falsadas, de modo que de algún modo las protegen por

medio de la introducción de determinadas hipótesis o *estratagemas inmunizadoras* (Popper, 1972). Para evitar este tipo de prácticas Popper propone un *falsacionismo sofisticado*, y sostiene que una teoría debe especificar, a priori, las condiciones de observación que la falsarían ; más aún, cuanto más exacta sea la especificación de esas condiciones en que la teoría sería refutada y cuanto más probable sea su ocurrencia, más riesgos corre la teoría pero a la vez existirán más garantías de que, provisionalmente, está *altamente confirmada*.

Finalmente, puede añadirse que Popper no pretende establecer una frontera absoluta entre ciencia y no ciencia ; más bien argumenta que el rasgo fundamental de la ciencia - la capacidad de contrastación empírica y de ser falsada - se puede poseer en diversos grados, de modo que el criterio de demarcación del conocimiento científico, en último término, da lugar a un espectro continuo de ciencias ; en un extremo se encontraría el *núcleo duro* de las ciencias naturales (física y química), a continuación la biología y la geología, y en el otro extremo saberes como la poesía y el arte ; la historia y las ciencias sociales estarían en un punto medio, probablemente más cerca de las ciencias que de las no ciencias. De este modo, la postura de Popper puede considerarse cientifista, pero no tan radicalmente positivista como la del Círculo de Viena, puesto que no propugna con tanta contundencia la desaparición de saberes no estrictamente positivos.

### **3. 1. 4. La aportación de Kuhn.**

La metodología preconizada por Popper puede calificarse de normativa (Blaug, 1976) o prescriptiva (Schwartz, 1997), en el sentido de que recomienda la actuación correcta en el quehacer científico, pero no se ve apoyada necesariamente por la historia de la ciencia. Kuhn, en cambio, mantiene una postura más pragmática : pretende una descripción positiva de cuál ha sido y es la práctica más común entre los científicos, lo que le lleva a basarse en mayor medida en argumentos sociológicos e históricos. Alternativamente, el contraste entre ambos puntos de vista se ha ilustrado con agudeza por Latsis (1974), que califica a la aportación popperiana de *agresiva* y a la kuhniana de *defensiva*.

La obra principal de Thomas Kuhn es *La estructura de las revoluciones científicas*, cuya primera edición se publica en 1962 (traducción española de 1977). Puede resumirse su contribución afirmando que, para Kuhn, la evolución histórica de la ciencia se caracteriza por bruscos cambios de un *paradigma* a otro. El término paradigma, fundamental dentro de la contribución de Kuhn, no resulta suficientemente claro e incluso se define de formas diversas. Así, en la primera edición de su obra, por paradigma parece entender su acepción literal, es decir “relaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos y

soluciones a una comunidad científica” (Kuhn, 1977, p. 13) o, en otras palabras, “ciertos casos ejemplares de logros científicos que tuvieron lugar en el pasado” (Blaug, 1976, p. 15). En la segunda edición, en cambio, define el término de forma más amplia como “la completa constelación de creencias, valores, técnicas, etc., compartidos por los miembros de una comunidad dada” (Kuhn, 1977, p. 269). Los científicos que pertenecen a una determinada escuela de pensamiento están, por tanto, adscritos a un determinado paradigma, y ordinariamente elaboran lo que Kuhn denomina *ciencia normal*, que consiste en “la investigación basada firmemente en una o más realizaciones científicas pasadas, realizaciones que alguna comunidad científica particular reconoce, durante cierto tiempo, como fundamento para su práctica posterior” (Kuhn, 1977, p. 33). Obviamente, por muy sofisticado que sea el paradigma vigente, siempre existirán ciertos hechos, o *anomalías* inexplicables en el contexto de ese paradigma; ahora bien, cuando el número o la magnitud de las anomalías son excesivos y cunde el desasosiego entre los investigadores se produce una *revolución científica* o cambio a un paradigma superior al precedente.

El progreso científico, de esta forma, se produciría en los pasos siguientes :

1. En una ciencia determinada existe una situación de acuerdo entre los científicos sobre los problemas que se deben resolver y las formas generales de la solución.
2. En un momento dado aparecen determinadas teorías que introducen la controversia, de manera que el consenso reinante se rompe.
3. Aparece un marco nuevo que ofrece una solución a los problemas que hasta entonces se habían descuidado.
4. Se produce en los científicos una *conversión* al nuevo marco, que se convierte en la ciencia normal de la generación siguiente, hasta que el proceso se pone en marcha de nuevo.

Aunque aparentemente la aportación de Kuhn parezca atractiva, pueden formularse dos críticas principales. En primer lugar, la consideración atenta de la historia de la ciencia pone de manifiesto que las revoluciones en la ciencia son mucho más lentas y menos dramáticas de lo que el pensamiento de Kuhn da a entender ; más bien puede decirse que, en cualquier momento, la ciencia consiste en paradigmas que se solapan y se interpenetran (Blaug, 1992), y que los nuevos no reemplazan a los periclitados de forma súbita sino paulatina, lo que lleva a Schwartz (1997) a calificar a esta visión de la ciencia de “divertida, pero falsa” (p. 93) ; asimismo, esta contribución es menos

fructífera que la visión popperiana puesto que no proporciona criterios claros que discriminen entre la práctica científica acertada y la desacertada.

### 3. 1. 5. Los Programas de Investigación de Lakatos.

Una visión armonizadora de las posturas normativa de Popper y positiva de Kuhn - aunque quizá más cercana a la primera de ellas - se debe a la figura de Imre Lakatos, discípulo del primero. Lakatos centra su contribución alrededor del concepto de *Programa de Investigación*, porque sostiene que es incorrecto efectuar valoraciones sobre la validez de la ciencia a la luz de teorías aisladas. Intuitivamente, un programa de investigación puede considerarse como un conjunto de teorías interconectadas (Blaug, 1992) al que hay que añadir una serie de reglas metodológicas. Pueden distinguirse dos componentes en cada programa de investigación : el *núcleo central*, o *hard core*, y el *cinturón protector*. El primero de ellos está integrado por :

a) supuestos, premisas o creencias que se consideran irrefutables, en buena parte debido a su naturaleza *metafísica*.

b) heurística positiva o “conjunto parcialmente articulado de sugerencias o indicaciones sobre cómo cambiar, desarrollar, las variables refutables del programa de investigación” (Lakatos, 1975, p. 247).

c) heurística negativa o reglas metodológicas que “nos dicen qué senderos de investigación debemos evitar” (Lakatos, 1975, p. 244).

Por su parte, el cinturón protector se compone de una serie de hipótesis auxiliares que pueden ser refutadas, y que de hecho se van modificando a medida que son falsadas a resultas de las sugerencias de la heurística positiva.

No es fácil introducir en este contexto los criterios de demarcación entre ciencia y no ciencia - recuérdese que Lakatos se asemeja a Popper en el carácter normativo y no sólo descriptivo de su contribución por lo que este es uno de los fines de su obra -, en buena parte porque Lakatos intenta hacer compatible la existencia de los criterios mencionados con la naturaleza evolutiva de los programas de investigación. Por eso, quizá, más que de la distinción entre ciencia y no ciencia Lakatos prefiere referirse a programas de investigación *progresivos* y *degenerativos*. Un programa de investigación es *teóricamente progresivo* si es capaz de predecir un hecho que todavía no ha ocurrido, y si ese hecho realmente acontece el programa es *empíricamente progresivo* (Lakatos, 1978, p. 33-34). Por el contrario, si el programa simplemente se modifica para hacerlo compatible con los hechos que surgen, entonces se califica de degenerativo.

Obsérvese que Lakatos emplea de forma ingeniosa la idea popperiana de avance científico por falsación, refutación y modificación de las teorías sin incurrir en el mismo error que Kuhn, que plantea la sustitución de un conjunto de teorías o paradigmas por otros de un modo excesivamente radical. En el planteamiento de Lakatos existe *algo* que se mantiene relativamente estable en cada programa - puede evolucionar, pero muy lentamente - , y ese algo es el núcleo duro.

El avance de la ciencia, por su parte, se produce cuando un programa de investigación se considera mejor que otro por ser capaz de explicar todos los hechos del segundo y, además, realizar otras predicciones, algunas de las cuales se confirman empíricamente (Lakatos 1978, p. 69 y 116-117). La historia de la ciencia, por tanto, puede concebirse, en parte, como el abandono de programas de investigación degenerados y su progresiva sustitución por otros progresivos.

En cualquier caso, Lakatos quiere evitar que su postura se juzgue como excesivamente condenatoria de los científicos que trabajan en el ámbito de programas degenerados. Al contrario, debe considerarse a estos investigadores con cierta comprensión, siempre y cuando admitan (lo cual parece un tanto ilusorio, porque sería tanto como reconocer que su área y métodos de investigación son ya decadentes) que su programa es realmente degenerativo.

Puesto que la aportación de Lakatos es compleja, puede ser pertinente ilustrar las ideas anteriores con un ejemplo emblemático en el campo de la macroeconomía, el modelo keynesiano. Como señala Blaug (1976), la contribución de Keynes se adapta mejor a la explicación en los términos de los programas de investigación de Lakatos que a la basada en paradigmas a tenor de la contribución de Kuhn. Keynes modificó algunas de las premisas metafísicas del pensamiento neoclásico, como por ejemplo el individualismo metodológico, reemplazando la justificación de la conducta de los agentes a partir del supuesto de racionalidad por el razonamiento en términos de magnitudes agregadas. Asimismo, introdujo un cambio importante en el horizonte temporal contemplado - desplazando el análisis del largo al corto plazo -, acuñó la idea de equilibrio con desempleo y relajó el supuesto de información perfecta al dar cabida a las expectativas de los agentes. El cinturón protector estaría constituido por el multiplicador o la función de consumo.

El programa de investigación keynesiano fue progresivo durante un tiempo porque predijo la existencia de desempleo en economías de mercado, y así lo percibieron un gran número de economistas, a ambos lados del Atlántico, que abandonaron el programa de investigación anterior para engrosar las filas de los macroeconomistas

keynesianos<sup>30</sup>. A su vez, la doctrina keynesiana podría considerarse en la actualidad un programa degenerativo y reemplazado por otro más progresivo - la nueva forma de elaborar la macroeconomía, cuyos rasgos se detallan en la sección anterior - que, paradójicamente, recobra algunas de las características del pensamiento neoclásico, como la cuidadosa fundamentación microeconómica o la preocupación por el largo plazo<sup>31</sup>.

### **3. 1. 6. Feyerabend**

Este autor se considera tradicionalmente como el exponente más claro del denominado “anarquismo metodológico, que intenta suprimir las reglas en la elaboración de la ciencia. Su pensamiento queda recogido en su libro *Contra el método : Esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (primera edición inglesa de 1971 y castellana de 1974). Como indica el título de su obra, su propuesta consiste en construir una metodología de la ciencia sobre la base proporcionada por el anarquismo como teoría política. Obligar a los científicos a seguir una determinada metodología mediante los procedimientos que se han denominado más arriba normativos o prescriptivos - como pretenden sobre todo Popper y, en menor medida, Lakatos - es contraproducente para el desarrollo de la ciencia, puesto que puede restar flexibilidad al investigador. Es preferible, en cambio, que éste acepte diversas metodologías y que en cada momento se rija por la que considere más oportuna. Para Feyerabend la evolución histórica de la ciencia muestra que ha sido, precisamente, la violación de las reglas metodológicas la fuente más fructífera de descubrimientos relevantes. En último término, no existen criterios de demarcación que establezcan una distinción entre la ciencia, la ideología y el mito.

La aportación de Feyerabend no fue excesivamente influyente, pero parece oportuno hacerle, al menos, una breve referencia, porque - como se verá más tarde - algunas de estas ideas recuerdan a las que sostiene una figura destacada en el campo de la metodología económica actual, McCloskey.

---

30

### **3. 2. La metodología de la Economía.**

En el terreno de la metodología más conveniente para nuestra ciencia, puede observarse asimismo una evolución en la postura mantenida por los principales economistas a lo largo del tiempo. Además, las recomendaciones de los economistas en el terreno metodológico reflejan en cierta medida las corrientes dominantes en la filosofía de la ciencia en cada momento histórico.

Siguiendo a Blaug (1992), cabe distinguir fundamentalmente dos corrientes metodológicas entre los economistas: la primera es el verificacionismo, y sus representantes viven en el siglo XIX y principios del XX. La segunda podría denominarse falsacionismo - porque recoge las ideas popperianas - y abarca desde el decenio de 1930 hasta la actualidad.

#### **3. 2. 1. El verificacionismo**

Los economistas clásicos de fines del s. XVIII y principios del XIX - considerados por muchos como los primeros economistas científicos - no discutieron en detalle las cuestiones metodológicas, pero puede decirse que, en general, abogaron por la utilización del método inductivo en economía, que a la sazón estaba proporcionando tantos éxitos en las ciencias naturales.

La obra de Adam Smith, ciertamente, recoge e integra influencias diversas - el empirismo de Locke, el liberalismo y altruismo de Hutcheson, la idea fisiocrática de orden natural (Jiménez-Ridruejo, 1987) - y, quizá en parte por este hecho, su metodología resulta una compleja mezcla de muchos factores (cadenas de razonamientos, digresiones históricas, ejemplos ilustrativos, etc.) pero, en último término, puede calificarse de inductiva. El economista inglés, asimismo, aboga porque las hipótesis obtenidas deban ser sometidas a verificación de manera que, cuando este proceso proporciona resultados favorables a las tesis provisionales, el resultado es un conjunto sistemático de conocimientos<sup>32</sup>.

David Ricardo, en cierto contraste a Smith, empleó en mayor medida la deducción y la modelización abstracta en sus obras. Su muerte, en 1823, da lugar a un debate tanto sobre la validez del sistema ricardiano, como - por primera vez de modo explícito - sobre cuestiones metodológicas. Una figura que se destaca en este momento histórico es Nassau Senior, que en 1827 publica *Introductory Lecture on Political Economy* y en

---

<sup>32</sup> La profundidad del pensamiento de Smith, la complejidad de algunas de sus ideas más destacadas - como la de interés propio, por ejemplo - y la aparente contradicción entre las tesis de algunas de sus obras (como la *Teoría de los sentimientos morales* frente a *La riqueza de las naciones*) conllevan que un análisis exhaustivo de su pensamiento exceda con creces el propósito de estas líneas. Véase Hollander, 1973.

1836 *Outline of the Science of Political Economy*. Senior establece una distinción entre la economía como *ciencia* y como *arte*, de modo que la primera de estas vertientes sería lo que hoy se considera economía positiva mientras que la segunda correspondería a la economía normativa. También afirma Senior que la economía descansa en algunas proposiciones muy generales, que son resultado de la observación y de las cuales se obtienen determinadas conclusiones. Estas proposiciones pueden resumirse en el deseo de maximización de la riqueza con el mínimo esfuerzo posible, el principio malthusiano de que la población crece más rápidamente que los medios de subsistencia, y la existencia de rendimientos decrecientes en la agricultura (Blaug, 1992). Se observa así que, de alguna manera, el método deductivo va tomando carta de naturaleza entre los economistas.

John Stuart Mill, cuyas contribuciones principales en este aspecto se encuentran en su ensayo *On the Definition of Political Economy ; and on the Method of Investigation Proper to it* (1836), su obra metodológica *A System of Logic* (1844) y, finalmente, su famoso libro *Principles of Political Economy* (1848) toma estas ideas y las replantea de modo más cuidadoso. Primeramente, y después de aconsejar el uso de la inducción para las ciencias *no sociales* (cf. Jiménez-Ridruejo, 1987, para un análisis en detalle de esta cuestión) recomienda que la economía emplee el método deductivo ya que, en esta disciplina específica, el empleo del método inductivo se vería perjudicado por la concomitancia de varias causas que afectan a un mismo fenómeno. En particular, el economista debe comenzar su investigación a partir de premisas psicológicas, a las que se llega por introspección ; a continuación es necesario elaborar una teoría a partir de las premisas, y finalmente las teorías deben contrastarse mediante procedimientos empíricos. Es paradójico recordar en este punto que sus famosos *Principles of Political Economy* (1848) no siguen un único procedimiento sino que combinan tanto los métodos abstractos como el recurso al manejo de datos y la inducción.

La segunda contribución que es necesario destacar de Stuart Mill es su concepto de *homo oeconomicus*. Las ideas principales en este sentido son las siguientes. En primer lugar, Mill reconoce que existe una parte de la conducta humana donde la obtención de riqueza no es el principal objetivo. Ahora bien, existen otros *departamentos* de los asuntos humanos donde la adquisición de riqueza es el fin principal : la economía se ocupa de esta segunda categoría, de modo que hace abstracción de todas las pasiones y motivos humanos excepto el deseo de riqueza y la aversión al trabajo. El hombre así descrito es, como afirma Blaug (1992), un hombre ficticio, y el propio Mill es consciente de que la esfera económica es sólo una parte de la conducta humana ; no obstante, recomienda que la economía proceda a abstraer y trabajar con ese hombre

ficticio, que busca obtener “la mayor cantidad posible de riqueza con el mínimo posible de trabajo y autonegación” (1967, p. 323).

John Elliot Cairnes, por su parte, hace hincapié en que la economía política es una ciencia hipotético-deductiva ; es más, para Cairnes, el empleo de una metodología de estas características por parte de una ciencia indica su madurez. Hay que recordar, en este punto, que la principal aportación de Cairnes, *Character and Logical Method of Political Economy*, se publica en 1875, momentos en los que estaba vigente la controversia entre los historicistas y los deductivistas. El autor inglés apoya a estos últimos al afirmar que la economía debe basarse en premisas reales, hechos indudables sobre la naturaleza humana y el mundo - que se obtienen no por inducción sino por introspección - como, por ejemplo, el deseo de obtener riqueza con el mínimo sacrificio, o el principio malthusiano sobre la población (obsérvese la coincidencia con las proposiciones en que Senior apoya la economía, como se dijo más arriba).

Cairnes admite, asimismo, que la verificación sólo se puede llevar a cabo de modo imperfecto dentro de la economía - fundamentalmente debido a la imposibilidad de obtener un paralelo empírico al *ceteris paribus* teórico - pero propugna que verificar ayuda a corroborar el razonamiento deductivo. En efecto, el autor inglés no considera la verificación como un *test* de las hipótesis con el fin de averiguar si son verdaderas o falsas sino, más bien, como un método para establecer las fronteras de aplicación de las teorías. Si una determinada teoría se ha deducido correctamente, será cierta. Si se observan discrepancias entre los hechos y las teorías, en cambio, podrá atribuirse a causas perturbadoras que oscurecen la teoría y muestran que se ha aplicado de modo incorrecto, pero la teoría en sí será cierta si se ha obtenido con rigor mediante el proceso deductivo. Estas ideas habían sido apuntadas ya por Stuart Mill, pero se expresan con más contundencia por Cairnes.

Resulta pertinente, en este punto, hacer una referencia a una idea en la que los tres autores mencionados (Senior, Stuart Mill y Cairnes) coinciden : la búsqueda de la máxima riqueza con el mínimo esfuerzo posible como uno de los principios impulsores del hombre. La coincidencia no es accidental, sino que responde a la influencia que en la Inglaterra del s. XIX ejercía la corriente filosófica del utilitarismo.

### **3. 2. 2. El utilitarismo y la racionalidad.**

Gran parte del cuerpo de conocimientos que existe en economía, dentro del paradigma neoclásico pero también en el seno de la macroeconomía contemporánea, se

apoya sobre el supuesto de que el hombre es racional. No se pretende aquí analizar en detalle esta cuestión, que ha dado lugar a muchos estudios por parte de economistas y no economistas (cf. por ejemplo Hargreaves Heap, 1989), pero sí pueden apuntarse algunas ideas que ayudan a entender el papel destacado que el supuesto de racionalidad ha ocupado y ocupa en la teoría económica (para un análisis más amplio de la introducción de la racionalidad en Economía cf. Schumpeter, 1971)

La idea del individuo como ser racional está presente ya en la tradición clásica y en las filosofías griega y medieval, pero este concepto experimenta una transformación como consecuencia del desarrollo del inmanentismo a partir de Descartes en el s. XVII : la racionalidad del hombre pasa a ocupar un papel tan preponderante que no sólo se le supone capaz de conocer una ley - lo que podría denominarse ley natural - sino que es su propia razón la que crea esa ley. Además, la filosofía inmanentista conlleva la pérdida del sentido teleológico que imperaba en la ética aristotélico-tomista. En el s. XVIII la ética iusracionalista sigue progresando en esta idea, ahora con los nuevos matices que le proporciona la Ilustración y, en concreto, una confianza aún mayor en la razón humana. En el contexto de la ética se observa un proceso reduccionista, por el que la ética se vacía progresivamente de sentido : en él colaboran, aunque de modo diverso, tanto Kant - para el que la ética no es una ciencia sino sólo una conducta práctica - como Hume y su *guillotina* : el *deber ser* no puede deducirse del *ser*. Junto a ello, el individualismo filosófico del siglo XVIII da lugar al individualismo psicologista (Boland, 1982), donde las variables exógenas y la base de las teorías son los estados psicológicos del individuo. Pero a pesar de que Hume separa radicalmente en el plano teórico el deber ser del ser, el iusnaturalismo racionalista, en el fondo, acaba confundiendo el deber ser con un ser ficticio y reduciendo la ética a psicología, de modo que no se distingue entre la *prescripción* y la *descripción* en la conducta del hombre. Esa psicología, además, a la que se reduce la ética, es muy rudimentaria, como expone brillantemente Schumpeter :

“La psicología realmente usada [...] fue siempre psicología individual, introspectiva, y del tipo más primitivo, pocas veces dotada - si es que lo estuvo alguna vez - de más que unas simples hipótesis acerca de las reacciones de la psique individual. Este procedimiento se llamaba empírico [... ]. No tenía nada de “experimental” ni de inductivo, y en realidad no era muy realista, pese a las declaraciones programáticas, los gritos de guerra y las invocaciones a Francis Bacon”. (Schumpeter, 1971, p. 167)

El empleo de esta psicología origina, en último término, conceptos de hombre peculiares : totalmente egoístas (Hobbes), totalmente altruistas (Hutcheson y

Shaftesbury), o el tipo moral caracterizado magistralmente en la literatura de la época por literatos como Charles Dickens, Oscar Wilde o Henry James : culto, refinado, egoísta, amable y cínico.

Si el ser humano se describe de esta forma, se plantea entonces la pregunta siguiente : ¿qué es lo bueno para el hombre ? Apelar a un imperativo categórico, conocido por introspección, es impensable para un seguidor del empirismo, por lo que la escuela inglesa del utilitarismo, encabezada por Bentham<sup>33</sup>, propone una solución de tipo hedonista : la felicidad para el hombre se encuentra en el bienestar, entendido como diferencia entre placer y dolor. Este planteamiento permite, además, obtener la relación entre valores individuales y valores sociales puesto que el utilitarismo postula, en cuanto a los agregados sociales, el principio de felicidad máxima para el mayor número posible de personas<sup>34</sup>. El paso siguiente es calificar como útil a todo lo que confiera bienestar al hombre.

La influencia considerable que el utilitarismo ejerció en la teoría económica elaborada en el s. XIX facilitó que el supuesto de racionalidad, entendido como maximizar el placer y minimizar el dolor, se introdujera paulatinamente en la economía hasta ser descrito con todo detalle por Stuart Mill en su caracterización del Homo Oeconomicus, como se dijo más arriba. Posteriormente alcanzó un enfoque más formalizado gracias a la teoría de la utilidad marginal, asociada a nombres como Jevons, Edgeworth, Sidgwick, Wicksteed o Marshall.

Si al supuesto de racionalidad se añade la hipótesis adicional de información perfecta, se llega a uno de los pilares de la economía neoclásica, el individualismo metodológico (cf. Boland, 1982) donde los agentes son optimizadores e idénticos entre sí, porque actuar consiste en calcular la alternativa que maximice la satisfacción y, automáticamente, elegirla.

### **3. 2. 3. John Neville Keynes**

En el decenio de 1880 se produjo el enfrentamiento metodológico entre Menger y Schmoller conocido como *Methodenstreit* (cf. Landreth y Colander, 1989, p. 270 y ss. o Recktenwald, 1977, p. 277 y ss. para una descripción). Básicamente, el primero

---

<sup>33</sup> Para entender el influjo del utilitarismo en la Economía es interesante recordar que Bentham era amigo del padre de Stuart Mill, James Mill, y que pasaba algunos veranos en casa de estos, como describe el propio Stuart Mill en su *Autobiografía* (1986)

<sup>34</sup> Puede ser interesante recoger nuevamente una cita de Schumpeter : “La razón había eliminado todos los valores suprapersonales, con la excepción del bien de la sociedad. Y, teniendo en cuenta esa filosofía de los humanos valores ¿en qué podía consistir ese bien de la sociedad, sino en la suma total de todas las satisfacciones que los individuos obtienen de la realización de los esquemas hedonísticos de preferencia ?” (Schumpeter, 1971, p. 169)

abogaba por el método hipotético-deductivo en la economía, mientras que el segundo - representante de la Escuela Histórica alemana - era más partidario de emplear procedimientos inductivos y el recurso a la evidencia histórica. Neville Keynes, cuya obra principal es *The Scope and Method of Political Economy* (1891), intenta ofrecer una visión conciliadora de ambos métodos, pero en realidad su aportación muestra una orientación mayor hacia el primero de ellos.

El autor inglés resume la tradición anterior - fundamentalmente representada por Senior, Mill y Cairnes - en los siguientes puntos :

1. Puede establecerse una distinción entre economía positiva y normativa, y es conveniente que esta diferencia aparezca como nítida para los economistas : “El intento de fusionar las investigaciones sobre lo que *es* y lo que *debería ser* probablemente nos impida dar una respuesta clara y sin sesgos a las dos cuestiones” (Neville Keynes, 1891, p. 47, la cursiva es de la autora).

2. Los acontecimientos económicos pueden ser aislados, al menos hasta cierto punto, de otros hechos históricos (contrariamente a la postura de la escuela histórica, que pensaba que ambos tipos de episodios eran inseparables).

3. El procedimiento metodológico correcto de la economía consiste en partir de algunos hechos fundamentales sobre la naturaleza humana. Neville Keynes sostiene que el punto de partida de las teorías debe ser fundamentalmente la observación, pero afirma que también puede ser útil, en este sentido, la introspección (como ya señalaran Stuart Mill y Cairnes) ; esta última aseveración plantea un problema gnoseológico, ya que Keynes considera la introspección como una fuente de obtención de ideas que, a su juicio, puede calificarse de empírica. Este modo de caracterizar la introspección, a su vez, puede justificarse en la tradicional resistencia de los empiristas ingleses a admitir la existencia de ideas innatas, lo que implícitamente apunta a que las ideas que radican en el entendimiento de algún modo tienen su origen en la experiencia sensible - más en concreto, en los episodios ordinarios que acontecen al hombre -. Blaug (1992), no obstante, cuestiona que esta fuente de conocimiento se considere empírica ya que la introspección difícilmente puede someterse a comparaciones interpersonales.

4. Con respecto al concepto de Homo Oeconomicus, Neville Keynes destaca cómo el uso de esta noción en la literatura ha sido confuso y ambiguo. Para Stuart Mill y Cairnes se trata de una simplificación hipotética y por tanto ficticia, mientras que para Senior, que mantiene una posición más cercana a la del

utilitarismo, se trata de un postulado de contenido más real. Neville Keynes se sitúa más bien en la tradición de Senior y, en cierto modo, da un paso más al afirmar que el comportamiento económico que busca el propio interés domina en la realidad a los motivos de altruismo y benevolencia. Para Stuart Mill, por lo tanto, el economista elabora sus teorías *como si el hombre fuera egoísta*, mientras que para Neville Keynes el economista trabaja *sabiendo que el hombre es egoísta*.

5. El método adecuado para la economía debe finalizar con la observación empírica relativa al cumplimiento de la teoría. Ahora bien, los contrastes de las teorías permiten determinar sus límites de aplicación pero no invalidarlas : si un test, aparentemente, contradice una teoría, el investigador debe ser consciente de que ese resultado sólo pone de manifiesto que la contrastación de la teoría se ha aplicado de modo incorrecto.

Los puntos anteriores sintetizan la posición metodológica que prevalecía entre los economistas en el siglo XIX. Esta postura se consolida aún más con el economista que, habitualmente, se considera el último verificacionista : Lionel Robbins.

### **3. 2. 4. Lionel Robbins**

En 1932 Lionel Robbins publicó su controvertido *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, contribución muy relevante en la historia de la metodología económica. Si bien la obra se encuadra dentro de la tradición verificacionista, como se dijo más arriba, también es cierto que puede calificarse de ecléctica, ya que refleja la influencia que Robbins recibe de distintos autores y corrientes, como los economistas austríacos. Se resumirán a continuación algunas de las ideas apuntadas en el Ensayo que se consideran más destacadas<sup>35</sup>.

En el capítulo 4 del Ensayo Robbins se centra en el método que debe emplear la economía y critica con contundencia tanto el inductivismo como el monismo metodológico. El economista británico se muestra partidario, más bien, de las ideas de Senior y Cairnes : en particular, aboga por el empleo de un procedimiento deductivo en economía y por el dualismo en la metodología utilizada por las ciencias naturales y sociales. Robbins defiende que el procedimiento inductivo no es acertado para la elaboración de la teoría económica ya que : “La coincidencia en el tiempo de ciertos fenómenos puede sugerir que ahí hay una cuestión que debe ser resuelta. Pero esta coincidencia, por sí misma, no implica una relación causal” (Robbins, 1932, p. 73). No

---

<sup>35</sup> Varias de estas nociones se desarrollan con más detalle en Robbins (1934) y se han comentado ya en Sanchez-Robles (1994).

hay nada que indique que la Historia se vaya a repetir, al contrario, “si existe algo que muestre la Historia, al igual que la lógica más elemental, es que la inducción histórica, sin la ayuda del juicio analítico, es la peor forma de profecía” (Ibídem p.74). El paso siguiente es defender el empleo de la deducción para construir teorías:

“Las proposiciones de la teoría económica, al igual que en el resto de las teorías científicas, son obviamente deducciones a partir de una serie de postulados ; y los principales postulados son supuestos sobre hechos de experiencia simples e indiscutidos en relación con la forma en la cual la escasez de los bienes, el objeto de nuestra ciencia, aparece en el mundo de la realidad” (Ibídem p. 78).

El economista, por tanto, trabaja a partir de hechos de experiencia sobre el hombre y la realidad, y a continuación aplica la deducción ; la validez de una teoría procede, por consiguiente, de su derivación lógica de las premisas de que parte.

Esta validez, no obstante, se ha cuestionado en algunas ocasiones : para los historicistas y los institucionalistas - corrientes que Robbins considera tan semejantes que afirma de modo lapidario que “la única diferencia entre el institucionalismo y el historicismo es que el historicismo es mucho más interesante” (Ibídem, p. 88) -, las leyes económicas dependen en gran medida de las circunstancias institucionales e históricas vigentes en un lugar y momento del tiempo determinados, lo cual les resta generalidad. Para Robbins, ese argumento es una falacia puesto que el procedimiento deductivo, si está convenientemente aplicado, dota a las teorías de los adecuados niveles de generalidad ; es cierto, no obstante, que Robbins insiste en la conveniencia de apoyar las diversas teorías en postulados subsidiarios que capten los matices peculiares de determinados casos concretos.

El economista inglés también critica el monismo metodológico que preconizaba el Círculo de Viena, y él aboga porque las ciencias naturales y sociales empleen metodologías diferentes. En particular, Robbins destaca cómo la economía es una rama del saber donde no se produce la uniformidad que existe en las ciencias naturales ; en primer lugar, debido a que la subjetividad del individuo tiene un papel importante - recuérdese que Robbins estaba influido por la escuela austríaca y en particular por Hayek - y para Robbins la conducta humana es intencional, y no sólo la mera repetición de procesos deterministas ; en segundo lugar, la complejidad de la realidad impide que las condiciones iniciales permanezcan invariables en distintas situaciones. Y esta falta de uniformidad merma la eficacia de los procedimientos puramente empíricos. En cualquier caso, admite que los métodos empíricos pueden ser útiles, como ya se apuntó más arriba, como punto de partida que sugiera la existencia de un problema o como

forma de contrastar la aplicabilidad de determinadas conclusiones. En este punto conviene recordar que, en los últimos años de su vida, Robbins reconoció haber prestado poca atención al problema de la contrastación de las teorías, y de hecho se mostró favorable al empleo de procedimientos de falsación en el quehacer científico, pero estas ideas no se recogieron en su obra de 1932, porque el Ensayo se publicó “antes de que la estrella de Popper se hubiera alzado en nuestro horizonte. Si hubiera conocido entonces esta exposición pionera del método científico, esta parte del libro se hubiera escrito de manera diferente”. (Robbins, 1971, p. 149).

La interrelación entre economía y psicología es otro de los temas que Robbins analiza en el Ensayo y, sin embargo, se trata de un aspecto no excesivamente investigado por los autores que han analizado la contribución del economista británico (para un análisis de esta cuestión cf. Sanchez-Robles, 1994). Las preguntas básicas a este respecto pueden formularse de la siguiente manera : la teoría económica ¿se apoya en una determinada idea de hombre ? Si es así, ¿cuál es esta idea o cuál debería ser?

Robbins defiende taxativamente que la respuesta a la primera pregunta es afirmativa, puesto que, como se decía más arriba, debido a la influencia de la escuela austríaca, considera que la subjetividad del individuo ostenta un papel destacado en Economía. Con respecto al segundo interrogante es oportuno mencionar que, en la época en que se escribe el Ensayo, está en boga la corriente psicológica behaviorista, y algunos economistas defienden que la escuela citada puede proporcionar un punto de partida válido para la Economía en cuanto a la idea de hombre que esta última debe adoptar como premisa.

El behaviorismo consistió básicamente en una reacción contra la visión del hombre excesivamente intelectualista que prevaleció a partir de Descartes. Los autores behavioristas - el principal de los cuales es Watson - niegan el papel de la introspección : para ellos la psicología debe ocuparse sólo del comportamiento externo del hombre ; de esta forma, a su modo de ver, se eliminan perniciosos conceptos metafísicos en la explicación del ser humano porque la atención se concentra en la respuesta a los estímulos. Robbins, no obstante, discrepa de esta idea, ya que en la economía se manejan conceptos que no son observables, como los de indiferencia, preferencia, elección o expectativas, entre otros, de modo que adoptar la psicología behaviorista como fundamento de la Teoría Económica dejaría a esta última incompleta. El deseo de basar la Teoría Económica en una psicología behaviorista, en definitiva, es una rémora de las posturas empiristas y monistas en cuanto a metodología científica, de las que Robbins discrepa de modo rotundo.

Una alternativa al empleo de premisas behavioristas es que el economista elabore él mismo una teoría general del comportamiento del hombre <sup>36</sup>. Tampoco es esta una posición acertada para Robbins: el economista no necesita elaborar él mismo una teoría psicológica que pueda emplear posteriormente en sus deducciones analíticas, sino sólo trabajar a partir de las aportaciones elaboradas por otros, de manera análoga a como toma en préstamo de las matemáticas o la estadística los conceptos de derivada o desviación típica.

“El psicólogo debe explicar por qué alguien prefiere A a B, mientras que el economista sólo tiene que asumir que estas diferencias existen. [...]. El (el psicólogo) desea saber *por qué existen* y a que ley del equilibrio psíquico o genético deben atribuirse. Nosotros, por el contrario, deseamos saber simplemente *que existen* para descubrir, en nuestro propio campo y de acuerdo a las leyes de nuestra propia ciencia, cuáles son las implicaciones de su existencia”. (Robbins, 1934, p. 99, cursiva de la autora)

Está claro, por tanto, que la economía no puede desligarse totalmente de la psicología, ya que el economista, en ocasiones, deberá partir de conceptos psicológicos para elaborar teorías; ahora bien, Robbins defiende que la Teoría Económica mantiene una cierta independencia y autonomía frente a los principios psicológicos que subyacen a las distintas contribuciones, que asegura la validez de las conclusiones de la primera incluso en los casos en que la psicología en que se apoya sea errónea. Ejemplifica este punto con el caso de la teoría del valor, que se construyó por algunos - Jevons, Edgeworth y Gossen, fundamentalmente - sobre la base de principios hedonistas, que no eran sin embargo vitales para la teoría puesto que otros economistas, como Menger, pudieron alcanzar las mismas conclusiones partiendo de supuestos diferentes.

“Los ribetes hedonistas de la obra de Jevons y sus seguidores eran *incidentales* a la estructura principal de una teoría que - como su desarrollo paralelo en Viena mostró - puede presentarse y defenderse en términos no hedonistas en absoluto (Robbins, 1932, p. 85, la cursiva es de la autora).

Esta conclusión es, a mi modo de ver, destacable, y podría incluso considerarse como un antecedente de la famosa *tesis de la irrelevancia de los supuestos*, que Friedman desarrolla con más profundidad y contundencia años más tarde. Aunque las posiciones metodológicas de Robbins y de Friedman son diferentes, pueden encontrarse similitudes entre ambas aportaciones en lo referente a esta cuestión, ya que en último término tanto Robbins como Friedman afirman que partir de supuestos poco realistas no

---

<sup>36</sup> Las aportaciones de Gary Becker, que se encuadran dentro del llamado *imperialismo económico*, irían en esta línea.

priva de legitimidad a las conclusiones de los modelos económicos. A su vez, esta proposición dota de un grado mayor de legitimidad y aceptabilidad a la Teoría Económica, cuyas implicaciones pueden aceptarse por distintas escuelas de economistas, aun cuando las visiones respectivas del hombre mantenidas por estos últimos sean diferentes.

### **3. 2. 5. La aparición del falsacionismo en economía : Hutchinson y Samuelson.**

A partir de la década de 1930 pueden apreciarse los primeros rasgos que denotan la influencia del falsacionismo en el campo de la metodología económica. La figura pionera a este respecto es el británico Hutchinson.

Terence Hutchinson, que había estudiado en Cambridge, dio clase ente 1935 y 1938 en la Universidad de Bonn, y allí tuvo ocasión de familiarizarse con las ideas del Círculo de Viena. Su obra *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory* (1938) es una crítica de carácter positivista al ensayo de Robbins de 1932, fundamentalmente en dos aspectos: considera inadecuado el uso de la introspección para obtener los postulados de que parten las teorías, y aboga por un grado de utilización mayor de los procedimientos empíricos en economía. Puede considerarse, en fin, como un cambio de tendencia respecto a la metodología verificacionista anterior y como la introducción explícita de la aportación de Popper en la metodología económica.

Hutchinson afirma que la diferencia fundamental entre la ciencia y la no ciencia radica en que las proposiciones de la primera deben “ser *concebiblemente* capaces de ser sometidas a contraste empíricos o ser *susceptibles de ser reducidas* - por deducción lógica o matemática - a *proposiciones contrastables* “ (Hutchinson, 1938, p. 9-10)

A continuación, el autor inglés realiza una clasificación de las proposiciones que pueden encontrarse en la economía. Hutchinson clasifica las proposiciones básicamente en tautológicas y empíricas. Las tautológicas no prohíben ningún estado de la naturaleza, mientras que las empíricas prohíben al menos algún estado concebible de la naturaleza. Las proposiciones de la primera categoría no tienen contenido empírico, pero pueden ser útiles en la ciencia para enlazar varias proposiciones empíricas. A la vez que afirma que la mayor parte de las proposiciones en Economía se encuadran en la primera de estas categorías<sup>37</sup>, Hutchinson recomienda que los economistas procuren ceñirse a las segundas, puesto que son éstas las potencialmente falsables.

---

<sup>37</sup> Una idea de Boland (1982, p. 15) puede aclarar esta cuestión : Boland argumenta que la teoría económica neoclásica no puede calificarse de inductivista porque en el contexto histórico en que se elaboró - fines del siglo XIX y principios del XX - la fe en la física de Newton y en las posibilidades de la inducción se estaba ya tambaleando. De otra parte, se ha destacado más arriba que los economistas del siglo XIX aconsejaban un procedimiento deductivo en la elaboración de la Teoría Económica. No

La contribución de Hutchinson, no obstante, fue criticada primeramente por parte de Knight (1940), que insiste - con argumentos similares a los esgrimidos por Robbins años atrás - en la imposibilidad de que el punto de partida de la Economía sean supuestos susceptibles de contrastación puesto que en la conducta humana existen importantes facetas no observables. Knight defiende, asimismo, la conveniencia de mantener una postura de dualismo metodológico ante la Economía y las ciencias naturales. Parece que la crítica influye en Hutchinson, porque el autor británico, años más tarde (cf. Hutchinson, 1977) se decanta por el dualismo metodológico, frente a su postura monista exteriorizada en 1938.

Más tarde, en la década de 1950, Machlup - partidario de que la Teoría Económica se elabore principalmente por procedimientos lógico - deductivos (Caldwell, 1994, p. 192) - incide en la crítica de Knight y acusa a Hutchinson de ultraempirista por pretender que la Teoría Económica se base en *supuestos* empíricamente contrastables (para un análisis en detalle de la controversia, cf. Caldwell, p. 1994). Hutchinson se defiende afirmando que las exigencias de contrastación empírica se refieren primariamente a las *proposiciones finales*. La puntualización de Machlup, no obstante, parece certera, porque la lectura completa de la obra de Hutchinson parece sugerir que las exigencias de contrastación empírica se refieren también a los supuestos (Blaug, 1992) : es este un requisito - de corte positivista - demasiado estricto, ya que hoy en día, como se manifestará más tarde, sólo se demanda que las *conclusiones* de las teorías sean contrastables empíricamente.

El segundo autor que contribuye a modificar la visión imperante sobre la metodología apropiada para la Teoría Económica es Samuelson. Paul Samuelson publicó en 1948 su tesis doctoral, *Foundations of Economic Analysis, The Operational Significance of Economic Theory*, donde pueden encontrarse aportaciones destacadas a la metodología de la Economía, que denotan una cierta influencia del *operacionalismo*, una corriente dentro de la filosofía de la ciencia.

La recomendación fundamental del fundador del operacionalismo, Percy Bridgman, exteriorizada a mediados del decenio de 1930, consiste en que los conceptos manejados

escribiendo su tesis doctoral : Samuelson tomó el concepto de operacionalismo y lo introdujo en el campo de la economía.

Para Samuelson, el núcleo de la actividad de los economistas debe ser la elaboración de *teoremas operacionalmente significativos*, que define como “hipótesis relativas a los datos empíricos, que concebiblemente pueden refutarse, aunque sólo sea en condiciones ideales” (Samuelson, 1948, p. 4). En último término, como se observa en la definición anterior, la idea de teorema operacionalmente significativo coincide con la de teoría falsable. Samuelson suaviza en cierta medida los requerimientos a las aportaciones científicas, no obstante, porque precisa que una teoría debe ser capaz, por lo menos, de predicciones *cuantitativas*, aunque no sea capaz de realizar consideraciones *cuantitativas*<sup>38</sup>.

Otra de las aportaciones más destacadas en este ámbito del economista norteamericano es la formulación del *principio de correspondencia*, en virtud del cual el análisis del comportamiento dinámico puede proporcionar conocimiento sobre la estática comparativa del modelo. Su tratamiento en detalle excede los objetivos de estas páginas, por lo que no se profundizará más en esta noción.

Si se observa la similitud entre las contribuciones de Hutchinson y Samuelson, no es extraño que Machlup (1978) dirigiera sus críticas a la aportación del economista norteamericano, de igual modo a como lo hizo con el autor británico. Machlup muestra la dificultad que supone reemplazar gran parte de los conceptos teóricos que se emplean en Teoría Económica tanto por definiciones operacionales como, en último término, por construcciones empíricamente contrastables.

Samuelson afirma, asimismo, que la ciencia debe elaborar no tanto una *explicación* de la realidad como una *descripción* de ella. Caldwell (1994) atribuye esta postura al deseo de evitar consideraciones metafísicas en la economía, que aspiren a proporcionar explicaciones últimas de los fenómenos. No obstante, Samuelson no estaba excesivamente familiarizado con la filosofía de la ciencia del siglo XX y sus aportaciones sobre la explicación científica, de modo que no pudo hacer una defensa del descriptivismo lo suficientemente persuasiva como para causar un impacto apreciable en la profesión. Además, pocos años más tarde, una de las contribuciones metodológicas más importantes del siglo XX, el ensayo de Friedman, acaparó la atención de los profesionales de la economía.

### **3. 2. 6. Milton Friedman y la metodología de la economía positiva**

---

<sup>38</sup> Una teoría debe establecer, por ejemplo, que la inversión está negativamente correlacionada con los tipos de interés, aunque no se pueda especificar con precisión la magnitud de la elasticidad correspondiente.

En 1953 Milton Friedman publica el artículo *The Methodology of Positive Economics*, una de las obras clave en la metodología económica de este siglo, puesto que ejerce gran influencia sobre los economistas y resulta muy controvertida. Es un trabajo difícil y complejo, que adolece de cierta ambigüedad, y que ha llevado a la siguiente afirmación : “En el ensayo de Friedman se puede encontrar cualquier posición metodológica que se quiera encontrar” (Dennis, 1986). Como se verá más tarde, esta afirmación es cuando menos injusta, porque da a entender que Friedman incurre en contradicciones lógicas, lo cual no es cierto, pero sí refleja la sensación de vaguedad que experimentan algunos economistas cuando leen el trabajo. La razón de esta imprecisión puede ser que Friedman no buscaba llevar a cabo una teorización metodológica de carácter especulativo - no es un filósofo de la ciencia - sino, más bien, proporcionar soluciones concretas a determinados problemas<sup>39</sup>. No se pretende aquí un análisis exhaustivo de los puntos tratados en esta obra, pero sí se comentarán algunas ideas relevantes que pueden resultar de interés para esta panorámica histórica.

Con objeto de captar mejor la postura del economista norteamericano será útil efectuar una somera referencia a las escuelas o autores que le influyen en mayor medida.

En primer lugar, Friedman se forma en dos prestigiosas universidades norteamericanas : Chicago y Columbia. En la primera de ellas aprende a dar importancia a la coherencia lógica de las teorías ; en la segunda, a la estadística. La combinación entre teoría y contrastación empírica, ciertamente, representa un rasgo característico de su actividad académica. A su vez, este planteamiento de síntesis entre especulación y contrastación es similar al de Alfred Marshall, de quien el propio Friedman se considera heredero en el ámbito intelectual.

En el terreno de la filosofía, Friedman recibe un considerable influjo del pragmatismo norteamericano, donde destacan nombres como el de John Dewey o William James. Esta corriente de pensamiento, en síntesis, sostenía lo siguiente :

1. El objetivo de la ciencia es dominar y controlar la naturaleza.
2. La experiencia debe ser el modo válido de alcanzar el objetivo anterior. El punto de partida de las hipótesis debe ser la evidencia empírica; el punto de llegada es también la realidad porque es necesario contrastar las implicaciones de la teoría. Es más, la validez de la teoría depende de los resultados que proporcione. En concreto, una teoría será correcta si predice adecuadamente.

---

<sup>39</sup> En estos términos respondía a una entrevista : “I was more interested in doing Economics than in writing about how Economics should be done” (Hammond, 1992, p. 230).

3. La validez de una teoría, en último término, deriva del consenso entre los investigadores en cuanto a su utilidad, y no de que la teoría sea verdadera o falsa (estas son categorías que ya no se consideran relevantes). En particular, no debe rechazarse una teoría porque sus supuestos no sean realistas. Es este un punto clave en la posición de Friedman, como se verá más tarde.

En segundo lugar, Friedman recibe de Popper la idea de que proceder a la contrastación de una hipótesis permite su falsación, en lugar de su verificación, como se defendía en el pasado. Finalmente, Friedman recoge asimismo la tradición del Círculo de Viena que, como se recordará, poseía una concepción caracterizada por el positivismo y el monismo metodológico.

A continuación se expondrán ciertas reflexiones sobre algunas de las ideas apuntadas en el ensayo de 1953.

### **3. 2. 6. 1. El instrumentalismo y el problema de la inducción.**

En opinión de Boland (1997), el ensayo debe considerarse básicamente como “el argumento de un instrumentalista a favor del instrumentalismo” (Boland, 1997, p. 22). Evidentemente, la primera tarea necesaria en este punto será definir el instrumentalismo. Para Boland, “los instrumentalistas consideran que el *status* de veracidad de las teorías, hipótesis o supuestos es irrelevante desde el punto de vista práctico siempre y cuando las conclusiones que lógicamente se sigan de ellos tengan éxito” (Boland, 1997, p. 21, más adelante se precisará el término *éxito*). Los instrumentalistas no son necesariamente convencionalistas : estos últimos argumentan que la verdad de una teoría se alcanza por convención, y acuerdan criterios que proporcionen ese tipo de verdad, como la aproximación a la realidad o la bondad de un ajuste, por ejemplo. Para los instrumentalistas, en cambio, es irrelevante que una teoría sea verdadera o falsa, por lo que es innecesario convenir en criterios que proporcionen el *status* de verdadero. En último término, la postura instrumentalista ofrece una salida al problema de la inducción<sup>40</sup>, problema del cual Friedman es plenamente consciente ; como se dijo más arriba, **la inducción no garantiza que la afirmación general o conclusión que se obtiene a partir de la observación de casos particulares sea necesaria o verdadera** (porque la inducción no es un procedimiento que argumente y establezca la veracidad de las conclusiones en términos lógicos, a diferencia de la deducción, aunque este punto no es mencionado por Friedman). Con otras palabras, partir de premisas válidas no garantiza - no es condición *suficiente* para - obtener conclusiones válidas en

---

<sup>40</sup> Recuérdese que para el pragmatismo - corriente que ejerce un considerable influjo sobre Friedman - el punto de partida de las hipótesis es la evidencia empírica. De ahí que el problema de la inducción esté latente en el planteamiento de Friedman.

el contexto de un procedimiento inductivo **porque no existe una lógica inductiva**, al contrario de lo que postulaban los verificacionistas del s. XIX : en el contexto de un método hipotético deductivo, partir de premisas válidas sí asegura obtener conclusiones válidas.

Puesto que la inducción no proporciona esa garantía, es necesario buscar una alternativa que permita establecer que una teoría - en lenguaje de Friedman - es válida<sup>41</sup>. Esta vía alternativa, para Friedman, es el acierto en las predicciones: **el criterio último para juzgar la validez de una teoría es la conformidad de sus predicciones con la experiencia.**

Esta argumentación de Friedman puede interpretarse, en una primera aproximación, a la luz de la visión pragmática que Friedman posee de la ciencia : la ciencia es un instrumento teórico orientado a solucionar problemas reales (en particular la Teoría Económica debe orientarse a la Política Económica). ¿Cómo saber si la teoría va a servir en la práctica en la solución de los problemas o, en otras palabras, que ha alcanzado una comprensión suficiente del fenómeno que permita manejarlo y controlarlo ? Para Friedman el modo más convincente de asegurarse de que la teoría *entiende* los fenómenos es demostrar que es capaz de predecir: la aportación keynesiana, por ejemplo, reuniría los requisitos de simplicidad y fecundidad - requisitos deseables en las teorías, como se apuntará más adelante - pero sus predicciones no se han confirmado por la experiencia (la curva de Phillips a largo plazo o a corto plazo en presencia de expectativas racionales y políticas anticipadas es vertical), por lo que ese fracaso sugiere que no se han identificado los factores cruciales (en el ejemplo anterior, las expectativas de inflación) y, por consiguiente, que no se entiende bien el fenómeno.

El objetivo de una teoría, de este modo, presenta dos vertientes que a su vez se hallan íntimamente relacionadas: de una parte, descifrar el significado del mundo real y reconocer sus elementos clave ; de otra, predecir. Es pertinente, en este punto, citar la definición de economía que proporciona Friedman : “La Economía en cuanto ciencia positiva es un cuerpo de generalizaciones a título experimental acerca de los fenómenos económicos, que puede usarse para *predecir* las consecuencias de los cambios en las circunstancias que la rodea “ (Friedman, 1953, p. 41).

De otra parte, la idea de que el éxito en las predicciones es el requisito exigido en la validez de una teoría puede apoyarse, asimismo, en la tesis de la simetría entre la predicción y la explicación que ya estableciera el Círculo de Viena. En efecto, si

---

<sup>41</sup> El uso por Friedman de las expresiones *validez de una teoría* o *éxito de una predicción* es un tanto confuso. Siguiendo a Boland (1997), entiendo que para Friedman una teoría o hipótesis es válida o una predicción tiene éxito cuando no son inconsistentes con la evidencia empírica. Debe insistirse en que, en el contexto del instrumentalismo, no tiene sentido hablar de la *veracidad* de la teoría.

explicar es equivalente a predecir - la única diferencia es que la primera operación se realiza *a posteriori* y la segunda *a priori* - se sigue que una teoría que es capaz de predecir hechos futuros puede también explicar hechos pasados empleando los mismos mecanismos y conexiones entre los episodios.

A tenor de la definición anterior pueden enumerarse las siguientes notas que posee la ciencia :

1. Es un conjunto de generalizaciones, que deben ser coherentes desde el punto de vista lógico.
2. Posee un carácter provisional.
3. Busca desentrañar las claves del fenómeno.
4. Su finalidad es proporcionar predicciones sobre el comportamiento futuro, de manera que debe especificar hipótesis contrastables.

### **3. 2. 6. 2. El realismo de los supuestos.**

Una de las contribuciones del ensayo que suscitó una polémica mayor fue la referente al realismo de los supuestos. El contexto histórico de la cuestión es el siguiente : en los años 1946-48 se habían publicado en la *American Economic Review* algunos artículos que argüían que los supuestos de maximización por parte de las empresas eran irrealistas, ya que las firmas desconocen la posición exacta de sus curvas de ingreso marginal y coste marginal. A éstos se sucedieron otros trabajos que aspiraban a rebatir este planteamiento, de modo que se genera un debate en torno a lo que puede considerarse uno de los cimientos de la teoría económica neoclásica. Friedman responde a la polémica afirmando, en síntesis, que es irrelevante que los supuestos de la teoría sean realistas o no ; lo importante, como se apuntó antes, es que la teoría sea capaz de predecir. Es conveniente transcribir algunos párrafos originales de la obra para entender mejor el punto de vista del economista norteamericano.

“En la medida en que es posible decir que una teoría realmente tiene “supuestos” y en la medida en que su “realismo” puede juzgarse independientemente de la validez de las predicciones, la relación entre el significado de una teoría y el “realismo” de sus “supuestos” es casi la opuesta a la sugerida por la opinión que estamos criticando. Se comprobará que hipótesis verdaderamente importantes y significativas tienen “supuestos” que son representaciones de la realidad claramente inadecuados y, en general, cuanto más significativa sea la teoría, menos realistas serán

los “supuestos” ( en este sentido). La razón es sencilla. Una hipótesis es importante si “explica” mucho a través de poco, esto es, si abstrae los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias concomitantes, ya que su verdadero éxito demuestra que son irrelevantes para los fenómenos que deben explicarse “ (Friedman, 1953, p. 19, el entrecomillado es del autor).

El hecho de que el realismo de los supuestos sea irrelevante puede fundamentarse, a su vez, (como hace Boland, 1997) en que Friedman no basa la validez de las conclusiones en los mecanismos lógicos tradicionales, el *modus ponens* y el *modus tollens* puesto que, como ya se dijo, Friedman es consciente de que **no existe una lógica inductiva** o, mejor dicho, que la inducción no observa las leyes de la lógica.

En este punto es preciso realizar una breve digresión para aclarar los términos *modus ponens* y *modus tollens*. Se trata de dos mecanismos argumentativos empleados en lógica. La argumentación *modus ponens* implica que si los supuestos son verdaderos, la conclusión es verdadera. Con otras palabras, “pasa la verdad hacia adelante” de los supuestos a las conclusiones. La argumentación *modus tollens* implica que si la conclusión es falsa, alguno de los supuestos será falso, es decir “pasa la falsedad hacia atrás” de las conclusiones a uno o varios de los supuestos. Ahora bien, emplear ambos procedimientos en sentido contrario da lugar a sendas falacias. Así, la *falacia de afirmar el consecuente* consiste en argumentar que si la conclusión es verdadera el supuesto es verdadero, lo cual no es necesariamente cierto porque “la verdad no se puede pasar hacia atrás” (Boland, 1997, p.16). De modo similar, se incurre en la *falacia de negar el antecedente* cuando se argumenta que si los supuestos son falsos, la conclusión es falsa, lo cual no es siempre así porque “la falsedad no se puede pasar hacia adelante” (Boland, 1997, p.16).

Puesto que la verdad no se puede pasar hacia atrás, (*falacia de afirmar el consecuente*) las conclusiones verdaderas no requieren supuestos verdaderos. Los supuestos verdaderos no son una *condición necesaria para la validez de las conclusiones*.

La siguiente pregunta que surge es si un supuesto inadecuado dará lugar a una conclusión inadecuada o, en otras palabras, si un supuesto falso es una *condición suficiente para la falsedad de la conclusión*. La respuesta nuevamente es negativa, porque responder afirmativamente sería emplear el *modus tollens* en sentido contrario al correcto (*falacia de negar el antecedente*). Con otras palabras, el uso de supuestos inadecuados no genera necesariamente conclusiones inadecuadas.

De los dos últimos argumentos se sigue la conclusión de la irrelevancia del realismo de los supuestos : para obtener conclusiones válidas no son necesarios supuestos válidos. Los supuestos falsos, por su parte, no generan necesariamente conclusiones falsas. Es irrelevante, por tanto, que los supuestos sean realistas o irrealistas.

Finalmente, puede argumentarse asimismo que el empleo del *modus ponens* en la dirección correcta no es un procedimiento fructífero para la ciencia. El *modus ponens* no es aplicable porque los científicos proceden mediante la búsqueda, no de supuestos correctos, sino de predicciones que tengan éxito.

Friedman ha defendido que el realismo de los supuestos no es necesario para que la teoría prediga correctamente. Pero, además, de la cita anterior también puede inferirse que la falta de realismo no sólo no es un obstáculo para la ciencia sino que puede ser una ventaja. La teoría más acertada será la que explica y predice *más con menos* : ese *menos* hace referencia a los supuestos, que deben captar las relaciones económicas esenciales pero ser sencillos, de modo que no se pierdan en la maraña de detalles accesorios. Si son sencillos, necesariamente serán representaciones *simplificadas* de la realidad, lo cual previene al investigador contra la tentación de elaborar representaciones 1 :1 de la realidad, que sería poco operativo. La consecuencia de este argumento es que, en alguna medida, los supuestos serán falsos, pero la falsedad es una ventaja. La clave del argumento estriba en el *trade-off* entre realismo y simplicidad : el atributo crucial que debe poseer una teoría es el de captar *lo esencial*; este objetivo se alcanza mejor si una teoría goza de más simplicidad (y por tanto, obviamente, de menos realismo). En este sentido, falsedad de los supuestos no significa falsedad lógica o epistemológica sino un alejamiento del descriptivismo exhaustivo<sup>42</sup> : lo que Friedman parece sugerir es que los supuestos son *descriptivamente falsos*. En el contexto del cuerpo de conocimientos que suscitó la polémica, la teoría neoclásica de la empresa - como se indicaba más arriba - es cierto que los empresarios no calculan el punto de corte entre coste marginal e ingreso marginal para determinar la cantidad óptima ofrecida de modo que se maximicen beneficios, pero aunque los agentes no actúen realmente así, suponer que lo hacen es útil y produce resultados que se observan en la práctica<sup>43</sup>.

Finalmente, para Friedman los supuestos ofrecen una utilidad adicional : especificar las condiciones en las cuales la teoría será aplicable.

---

<sup>42</sup> El supuesto de competencia perfecta, por ejemplo, no significa que las empresas sean idénticas sino que la similitud entre ellas es más importante que sus diferencias.

<sup>43</sup> Obsérvese que, como ya se ha apuntado, la conclusión es similar - aunque la argumentación sea distinta - a la que alcanzaba Robbins al defender que la economía presenta cierta autonomía frente a la psicología subyacente.

### 3. 2. 6. 3. El carácter provisional de las teorías.

Es necesario tener en cuenta en este punto, asimismo, que Friedman está notablemente influido por el falsacionismo popperiano : la evidencia empírica puede *refutar* una hipótesis pero no *probarla*, de manera que la ciencia posee siempre un carácter provisional.

“La hipótesis se rechaza si sus predicciones se contradicen frecuentemente (o más a menudo que las predicciones de una hipótesis alternativa) ; se le concede gran confianza si ha sobrevivido a muchas oportunidades de ser contradicha. La evidencia de los hechos nunca puede probar una hipótesis, solo puede dejar de desaprobala, no rechazarla, que es lo que generalmente queremos decir cuando afirmamos, algo inexactamente, que la hipótesis se ha confirmado por la experiencia” (Friedman, 1953, p. 9).

La afirmación “La hipótesis se rechaza si sus predicciones se contradicen frecuentemente” puede explicarse argumentando que, en este punto, Friedman emplea implícitamente el procedimiento *modus tollens* para eliminar las teorías que generen predicciones menos acertadas (Boland, 1997, p. 23).

A continuación Friedman plantea un problema potencial para el economista : la elección entre hipótesis alternativas, una vez que todas ellas han mostrado su consistencia con la evidencia empírica. A su juicio existen dos criterios adicionales que sirven de ayuda en la discriminación entre teorías alternativas :

1. Sencillez : una teoría es sencilla cuando menor es el conocimiento inicial necesario para hacer una predicción dentro de un campo determinado de fenómenos.

2. Fecundidad : una teoría es tanto más fecunda cuanto más precisas son las predicciones que resultan, mayor es el área dentro de la cual la teoría ofrece predicciones y cuanto más líneas de investigación futura sugiere.

### 3. 2. 6. 4. Economía positiva y normativa

Con objeto de cerrar estas consideraciones, se constatará que Friedman acepta la distinción ya clásica entre economía positiva y economía normativa y se muestra favorable al monismo metodológico en lo que respecta a la economía positiva. En primer lugar, y de modo coherente con su posición instrumentalista, el economista norteamericano acota el campo de la economía positiva, de modo que esta se circunscribe a aquellos temas susceptibles de ser el objeto de la Política Económica. En segundo lugar, Friedman admite que la objetividad es más difícil de alcanzar en la

Economía que en otras ciencias debido a que la Economía, en última instancia, versa sobre un cierto tipo de relaciones humanas, pero este hecho no conlleva una distinción fundamental de la Economía con otras disciplinas de carácter más experimental. Una consecuencia de esta postura, a la que ya se ha aludido, es que el punto de partida en la construcción de hipótesis debe ser la evidencia empírica - de igual modo que ocurre en las ciencias experimentales - y no la introspección.

### **3. 2. 6. 5. Críticas al Ensayo de Friedman.**

El trabajo de Milton Friedman fue objeto de numerosas críticas (la aportación clásica al respecto es Boland, 1979). Se citarán aquí algunas de estas.

Koopmans (1957) mantiene una posición inductivista que contrasta con el instrumentalismo de Friedman. No comparte la tesis de este último sobre la irrelevancia del realismo de los supuestos, puesto que, para Koopmans, la observación permite obtener (por inducción) premisas que son verdaderas ; a continuación, la lógica aplica el argumento *modus ponens* de forma que la verdad de las premisas genere conclusiones también verdaderas. Con otras palabras, para Koopmans es posible establecer la validez de una teoría con independencia de sus aplicaciones, punto en el que ya se ha argumentado que Friedman mantiene la postura opuesta.

Rotwein (1959) mantiene una posición similar a la de Koopmans, pues argumenta que la ciencia se basa en premisas verdaderas que, a su vez, se construyen por inducción a través de la observación. Las visiones de Koopmans y Rotwein pueden ser calificadas de ingenuas (Boland, 1997), ya que no captan las claves del ensayo de Friedman ; de una parte, la defensa del instrumentalismo : para Friedman la discusión no se establece ya en términos de teorías *verdaderas o falsas* sino *útiles o inútiles*. De otra parte, está latente el problema de la inducción, que es precisamente lo que Friedman intenta soslayar con su alternativa instrumentalista.

Machlup (1978) argumenta que la contrastación de teorías en el campo de la economía difícilmente lleva a conclusiones definitivas, básicamente por dos razones. En primer lugar, porque la predicción siempre se lleva a cabo sujeta a la ocurrencia de determinadas condiciones ; si no es posible verificar el cumplimiento de estas condiciones, el test no tiene capacidad para falsar la teoría. En segundo lugar, en el caso en que las predicciones de un suceso se establecen en términos probabilísticos, cualquier resultado del test es consistente en sentido estricto con la predicción, a no ser que el experimento se lleve a cabo un número muy elevado de veces : en este sentido las contrastaciones “poseen en mayor grado el carácter de ilustraciones que de verificaciones [...]”. Y esto implica que nuestros tests no pueden ser lo suficientemente

convincientes como para compeler a la aceptación”. (Machlup, 1978, p. 155). En opinión de Blaug (1992), sin embargo, en la posición de este autor existe una cierta contradicción ; de la cita anterior se sigue que los economistas deberían procurar obtener numerosos contrastes de sus teorías, tan precisos como sea posible. Sin embargo, Machlup tradicionalmente ha restado importancia a los contrastes de las teorías que se han llevado a cabo, pero sin especificar qué tipo de argumento él consideraría una refutación de una teoría. Como se dijo más arriba, concretar en qué contexto y en qué condiciones se refuta una teoría es una recomendación del mismo Popper, que debe llevarse a cabo por los seguidores del falsacionismo sofisticado.

La crítica más conocida al ensayo de Friedman es probablemente la exteriorizada por Samuelson (1963) que denomina sarcásticamente *malabarismo F* a la tesis de la irrelevancia de los supuestos. Para Samuelson el irrealismo de los supuestos no debe considerarse un mérito de una teoría sino, más bien, un demérito. Las teorías deben, en su opinión, describir la realidad - recuérdese que uno de los rasgos de la posición metodológica de Samuelson es su defensa del descriptivismo -, pero Samuelson no ofrece argumentos lo suficientemente convincentes para demostrar que el descriptivismo es superior al instrumentalismo como postura metodológica (cf. Blaug, 1992).

Una crítica más fundamentada es la siguiente : Friedman no es excesivamente cuidadoso en establecer una diferenciación entre los distintos tipos de supuestos, las condiciones iniciales, hipótesis auxiliares y condiciones de contorno (Archibald, 1959) y entre supuestos auxiliares y supuestos generativos<sup>44</sup> (Melitz, 1965). La tesis de la irrelevancia de los supuestos podría matizarse en mayor medida, por tanto, atendiendo al caso particular de cada uno de estos tipos. Para Boland (1997), asimismo, en la aportación metodológica de Friedman tampoco existe una distinción clara entre supuestos, hipótesis, teorías y modelos. Este es un punto importante para un defensor del inductivismo puesto que distintas categorías epistemológicas poseen, a su vez, distintos grados de validez que les confiere la inducción en cada caso. Friedman resuelve la cuestión, no obstante, recurriendo nuevamente a criterios pragmáticos : una afirmación es un supuesto porque se decide así por el economista correspondiente ; el supuesto de una teoría puede - y de hecho muchas veces lo es - ser una conclusión de otra teoría. En suma, no considera excesivamente relevante y útil el deseo de precisar los términos en esta cuestión.

---

<sup>44</sup> Los supuestos auxiliares acompañan a las hipótesis teóricas para asistir en la deducción de sus consecuencias lógicas. Los supuestos generativos se usan para derivar de ellos las propias hipótesis.

Boland (1997) sostiene que la mayor parte de las críticas expuestas aquí - y otras similares (cf. Boland, 1997 o Blaug, 1992) son irrelevantes porque no acometen la tarea realmente crucial, la valoración del instrumentalismo. En efecto, la posición de Friedman es lógicamente correcta dentro del contexto del instrumentalismo. Por tanto, la única crítica efectiva a su posición será la que cuestione la legitimidad del instrumentalismo como postura metodológica, desde una posición metodológica diferente que muestre que el carácter de verdad o falsedad de las teorías no puede sustituirse por el de útil o inútil. Esta tarea, sin embargo, todavía no parece haberse acometido.

### **3. 2. 7. Corrientes metodológicas heterodoxas.**

Se apuntarán a continuación algunas ideas sobre dos escuelas de pensamiento que, en cierto modo, quedan fuera del *mainstream economics*: el institucionalismo y la economía austríaca<sup>45</sup>.

Entre los institucionalistas se encuentran autores de generaciones diversas, como Veblen, Commons, Mitchell, Galbraith o Myrdal. En general se caracterizan por emplear un escaso grado de abstracción en sus construcciones teóricas y por centrarse en el conjunto de relaciones que caracterizan el sistema económico. Habitualmente desconfían de conceptos propios de la economía ortodoxa como equilibrio, comportamiento racional o información perfecta, y analizan en mayor medida el comportamiento de los grupos bajos la influencia de los hábitos o las instituciones. No aspiran tanto a elaborar proposiciones contrastables como a comprender la realidad económica. Para Blaug, las aportaciones de esta corriente consisten en una combinación de “hechos, generalizaciones de bajo nivel, teorías de alto nivel y juicios de valor en una narrativa coherente, que se mantiene unida por un conjunto implícito de creencias y actitudes que el autor comparte con sus lectores” (Blaug, 1992, p. 110). El producto final carece del rigor y la estructura lógica que permitiría la falsación de sus conclusiones.

La economía austríaca contemporánea, por su parte, está asociada a nombres como Hayek, Mises o Kirzner. En general, puede considerarse una alternativa al empirismo en cuanto que hacen énfasis en el conocimiento a priori: el punto de partida de las teorías son ciertas proposiciones sobre la acción humana (Hargreaves Heap, 1989). En este sentido continúan la tradición de los aprioristas, como Senior o Cairnes. Hacen énfasis en el subjetivismo de que está empapada la economía, al elaborarse sobre la noción de hombre, por lo que desconfían del monismo metodológico (recuérdese que estas ideas

---

<sup>45</sup> Por limitaciones de espacio no se cubren aquí otras escuelas como el marxismo y el materialismo histórico postmarxiano. A este respecto puede consultarse la obra de Jiménez-Ridruejo (1997).

se encontraban ya en Robbins, quien, como se apuntó, se vio notablemente influido por Hayek). De otra parte, argumentan que la validez de una teoría descansa en su coherencia lógica, y no en el grado de acierto de las predicciones. En particular, Von Mises destaca que el procedimiento adecuado para garantizar la veracidad de una proposición es la razón, y no la evidencia empírica ; presenta cierta desconfianza hacia los métodos econométricos. Hayek, en cambio, no es tan apriorista como Mises puesto que admite un papel subordinado y auxiliar para la econometría. Los modernos austríacos, en general, también sostienen que la economía debe analizar los procesos que conducen al equilibrio, más que las propiedades finales del equilibrio.

Estas breves pinceladas sobre otras corrientes metodológicas alternativas a la corriente más extendida quedaría incompleta sin una mención a McCloskey. Básicamente, McCloskey argumenta que lo que persuade de la validez de una teoría no es la contrastación empírica sino la *retórica* usada por los economistas para convencer. Define el término retórica como “el estudio y la práctica de la expresión persuasiva, una alternativa a la epistemología filosófica desde los griegos” (McCloskey, 1987). Para McCloskey los economistas no emplean la *retórica oficial* o metodología tradicionalmente aconsejada, que denomina *modernista* (y que básicamente coincide con las tesis de Friedman expresadas más arriba). Esta esquizofrenia entre las recomendaciones metodológicas y la práctica de los economistas es, sin embargo, deseable para McCloskey, puesto que los procedimientos modernistas serían perniciosos y detendrían el avance de la economía.

En opinión de McCloskey los economistas, en realidad, usan *argumentos literarios* para persuadir a la comunidad científica de sus teorías. Ejemplos de estos recursos literarios son los siguientes : virtuosidad en el empleo de las matemáticas, argumentos de autoridad, empleo de *economías de juguete* (simplificaciones excesivas), analogías y, por fin, el uso y abuso de los modelos, que McCloskey califica de *metáforas* (McCloskey, 1983) . La crítica de McCloskey es, sin duda, ingeniosa y en muchos casos acertada, pero la ausencia de una propuesta metodológica seria le hace incurrir en un relativismo (Hargreaves Heap, 1989) que, en cierto modo, recuerda al de Feyerabend y que no proporciona a los científicos pautas de conducta en su tarea investigadora.

### **3. 2. 8. La corriente metodológica dominante**

En la actualidad, aunque no existe un acuerdo total entre los economistas respecto a cuál sea la metodología apropiada para nuestra ciencia, sí puede hablarse de algunas ideas en las que coinciden los integrantes del *mainstream economics*. (Una buena exposición de estas ideas, tal y como se aceptan por la mayor parte de los economistas puede encontrarse en Lipsey, 1991). Como se verá, la contribución de Friedman ha

ejercido una notable influencia en la visión mantenida por el grupo dominante de economistas.

1. Existe una única ciencia, la Economía, con una doble vertiente, positiva y normativa<sup>46</sup>; ambos aspectos están estrechamente conectados. Las proposiciones positivas se refieren al *ser*, a los hechos; las proposiciones normativas hacen referencia al *deber ser*, de modo que descansan sobre juicios de valor filosóficos, culturales o ideológicos.

Tanto las proposiciones positivas como las normativas son susceptibles de análisis y discusión racional, pero existe una diferencia en cuanto a los métodos que pueden aplicárseles; así, la mayor parte de las proposiciones positivas son contrastables, por lo que, en último término, su grado de validez puede determinarse acudiendo a la evidencia empírica. Las proposiciones normativas, en cambio, no son susceptibles de contrastación empírica. Es cierto que, en la práctica, la diferencia entre ambos tipos de proposiciones no es totalmente nítida, y a veces el análisis de la evidencia empírica se mediatiza por los juicios de valor del economista pero, en general, se considera que la distinción entre ambas categorías es útil y ayuda al avance de la ciencia. De otra parte, el hecho de que sea muy difícil aislar totalmente la evidencia de los juicios de valor, en opinión de Lipsey (1991), no impide que pueda existir una ciencia basada en hipótesis positivas contrastables, la denominada *Economía Positiva*, ni tampoco obliga a los economistas a evitar cualquier referencia a proposiciones normativas.

2. Las exigencias del positivismo lógico de principios de siglo, a tenor de las cuales cada proposición e hipótesis debía ser positiva y contrastable, se ha suavizado en alguna medida. En la actualidad se admite que dentro de la economía pueden existir proposiciones positivas no contrastables, pero las conclusiones elaboradas sí deben ser contrastables: “Todo lo que un economista positivo pretende es que sus teorías den lugar a algo positivo y contrastable” (Lipsey, 1991, p. 21). A su vez, este requisito se desprende de la noción predominante de ciencia, que se trata a continuación.

3. Una rama del saber goza del estatuto de ciencia si es capaz de someter sus conclusiones al contraste que ofrecen los hechos del mundo real: este es el atributo fundamental que diferencia el saber científico del no científico. Es patente, en este punto, la influencia de la aportación de Popper.

4. En cualquier caso, es preciso considerar con cautela las posibilidades limitadas de la contrastación empírica, y evitar de este modo caer en el peligro de un

---

<sup>46</sup> No se pretende entrar en detalle en esta cuestión; para una discusión amplia sobre la distinción entre economía positiva y normativa y su evolución histórica, cf. Blaug (1992) p. 113 y ss.

*falsacionismo ingenuo* (admitir que una sola contrastación puede refutar una teoría) que el propio Lipsey preconizaba en la primera edición inglesa de la obra. La evidencia empírica no es capaz de *verificar* (debido al problema de la inducción, como se dijo más arriba) ni tampoco de *refutar* definitivamente una hipótesis : la refutación definitiva no es posible, porque nunca existirá la certeza de que el contraste por el que aparentemente se niega la validez de una teoría está libre de error<sup>47</sup>. Esta postura es la denominada *falsacionismo sofisticado* (Blaug, 1992, p. 106).

5. La discriminación entre teorías rivales se lleva a cabo también en función de la evidencia empírica :

“Aunque no se pueden probar ni refutar las teorías de manera definitiva, se puede utilizar el análisis estadístico, primero, para establecer la probabilidad de que las observaciones sean consistentes con una determinada teoría ; segundo, para establecer el balance de probabilidades entre dos teorías en competencia y, en tercer lugar, para medir las relaciones cuantitativas entre estas variables que alguna teoría sugiere que están relacionadas” (Lipsey, 1991, p. 46).

Pueden proporcionarse varios ejemplos que corroboran esta afirmación. Así, por ejemplo, Sala i Martín (1994) atribuye el gran dinamismo que en la actualidad goza la Teoría del Crecimiento a la atención que los investigadores prestan a la evidencia econométrica, que ha dado lugar a un volumen ingente de literatura empírica. Algunos de los manuales más recientes, después de exponer determinadas teorías, comentan artículos en los cuales esas teorías se someten a contrastación (un caso paradigmático es el libro de Romer, 1996), o bien parten de la exposición de algunas regularidades empíricas (Blanchard y Fischer, 1989). Y en el ámbito de aquellas teorías difíciles de someter a contrastación por mecanismos econométricos convencionales, como la Teoría del Ciclo Real, se han diseñado procedimientos alternativos, como la simulación o la calibración<sup>48</sup>.

6. Existe una interacción entre la evidencia empírica y el razonamiento deductivo en la elaboración de la teoría económica. Las teorías descansan sobre supuestos, y en lo referente al realismo de los supuestos, en general, se aceptan las aportaciones de Friedman ya descritas. En el desarrollo de la teoría se presta una cuidadosa atención a su

---

<sup>47</sup> “Dado que son seres humanos los que efectúan las comprobaciones, y dado asimismo que los seres humanos pueden equivocarse, siempre es posible que surja una evidencia aparentemente en conflicto con la teoría debido a que nuestras observaciones han incorporado algún error” (Lipsey, 1974, p. 15).

<sup>48</sup> Básicamente la calibración consiste en dar valores a los parámetros relevantes, simular el comportamiento del modelo y comparar las semejanzas y divergencias del modelo con la economía real, en cuanto al comportamiento de las variables fundamentales.

estructura lógica y rigor deductivo, de modo que en las contribuciones de los economistas puede encontrarse un grado de complejidad matemática cada vez mayor<sup>49</sup>. En los últimos años ha crecido la polémica sobre la conveniencia de que el contenido matemático de la teoría económica sea tan elevado (cf. por ejemplo Grubel y Boland, 1986 ; para una excelente sátira, cf. Leijonhufvud, 1973).

7. Se acepta comúnmente que el comportamiento humano carece del determinismo que se encuentra en el comportamiento del mundo inanimado. En cualquier caso, existe un notable grado de estabilidad en la conducta del hombre que favorece la capacidad predictiva de las teorías y, además, la Ley de los Grandes Números hace posible que un conjunto de individuos responda de la manera prevista a un determinado estímulo, aun cuando algunos de los individuos del grupo respondan de manera anómala.

8. La postura de Lakatos sobre la evolución histórica de la ciencia se acepta entre muchos economistas, y los conceptos claves de su análisis se han aplicado profusamente al campo de la economía (ya se apuntó un ejemplo en páginas anteriores).

### **3. 2. 9. Algunas conclusiones preliminares.**

De lo dicho anteriormente pueden realizarse las consideraciones siguientes, que se ofrecen a modo de conclusión de estas páginas.

En general, resulta muy extendida la Filosofía de la Ciencia que propugna Popper. Su énfasis en los principios de inspiración socrática, a los que se aludió más arriba (principio de falibilidad, principio del diálogo racional, y principio de acercamiento a la verdad con ayuda del debate) parecen especialmente adecuados para la buena marcha del saber científico.

Por lo que respecta al ámbito de la economía, puede ser interesante puntualizar más algunos aspectos:

En primer lugar, el objetivo de la ciencia en general, y de la Economía en particular, debe ser el de formular las preguntas adecuadas sobre la realidad objeto de estudio, de manera que las respuestas a estas preguntas proporcionen un conocimiento cada vez más completo de esa realidad. Esta afirmación puede resultar obvia o innecesaria ; el caso concreto de la Teoría Económica, sin embargo, hace pensar que, en ocasiones, el

---

<sup>49</sup> En la práctica se observa a veces una aparente contradicción en lo descrito en los puntos 5 y 6. Es cierto que la teoría económica puede ser acusada en ocasiones de buscar más la belleza formal y la complejidad matemática de los modelos que en proporcionar explicaciones coherentes de los hechos observados. De todas formas, y aunque esta idea es discutible, el hecho de que la evidencia empírica cada vez ocupe un lugar más relevante en la economía parece ser consistente con la práctica de un número creciente de economistas.

objetivo de los economistas parece ser no tanto formular y responder estas preguntas cuanto demostrar su virtuosismo en el manejo de técnicas matemáticas o econométricas cada vez más complejas y sofisticadas. La utilización de las Matemáticas o la Econometría en la Teoría Económica, son sin duda necesarias, pero sería deseable apostar por un uso más equilibrado de las mismas, que no olvide su papel como *medio* - y no como *fin* - de responder a las cuestiones relevantes.

En segundo lugar, y respecto al método idóneo para la Teoría Económica, parece adecuado sugerir que debe emplearse tanto la inducción como la deducción. En efecto, el punto de partida de muchas teorías ha sido y es la observación inductiva desde un conjunto de regularidades empíricas existentes en la realidad. A partir de ahí, el empleo y análisis de los modelos mediante la deducción permite centrar la atención en la pregunta que, en ese momento, quiere responderse. Finalmente, el contraste empírico de la teoría permite falsarla o aceptarla de modo provisional - en la línea de las recomendaciones de Popper - en tanto no sea sustituida por otra teoría alternativa y más acorde con la evidencia empírica.

Los instrumentos apropiados para llevar a cabo las tareas mencionadas con el rigor que requiere el conocimiento científico son, en muchos casos, las Matemáticas para la formalización y desarrollo del modelo, y la Estadística y Econometría para la primera y última fases del proceso (captación de regularidades empíricas y contrastación, respectivamente). No obstante, el empleo de técnicas cuantitativas y analíticas cada vez más especializadas debe iluminar al economista en su búsqueda de respuestas a los interrogantes que se le plantean, pero no confundirlo o distraer su atención de esas cuestiones fundamentales.

La introducción del monismo metodológico sería probablemente perniciosa para la economía, ya que las ciencias sociales difieren de las naturales en aspectos que inciden en la investigación de modo crucial. El *sustrato cambiante* de la economía, debido a las circunstancias históricas que fácilmente se modifican, introduce una complejidad mayor en el estudio de los fenómenos (inestabilidad de los parámetros, problemas en la predicción) que no invalida el análisis cuantitativo pero sí aconseja una cierta prudencia en su interpretación.

El diálogo con distintos investigadores, el trabajo en equipo y la crítica constructiva de otros expertos en las diversas materias son, asimismo, notablemente enriquecedores para el científico, que puede y debe beneficiarse de la ayuda de sus compañeros mediante una actitud abierta a comentarios y sugerencias.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

AKERLOFF, G. A. y YELLEN, J. L. (1985) "A Near-Rational Model of the Business Cycle, with Wage and Price Inertia". *Quarterly Journal of Economics* 100 (suplemento), 823-838.

ARCHIBALD, G.C. (1959) "The State of Economic Science". *British Journal for the Philosophy of Science*, 10. Reimpreso en Marr, W.L. y Raj, B. (eds.), *How Economists Explain. A Reader in Methodology*. University Press of America, Lanham.

ARGANDOÑA, A., GAMEZ, C. y MOCHON, F. (1996) *Macroeconomía Avanzada*. McGraw-Hill, Madrid.

BARRO, R.J. y GROSSMAN, H. (1971) "A General Disequilibrium Model of Income and Employment". *American Economic Review* 61, 1, 82-93.

BECKER, G. (1991) *A Treatise on the Family*. Harvard University Press, Cambridge y Londres.

\_\_\_\_\_ (1993) "Nobel Lecture : The Economic Way of Looking at Behavior". *Journal of Political Economy* 101, 3, 385-409.

\_\_\_\_\_ (1995) *The Essence of Becker*. Edit : Febrero, R. y Schwartz, P. Hoover Institution Press, Stanford.

\_\_\_\_\_ (1996) *Accounting for Tastes*. Harvard University Press, Cambridge y Londres

BERNANKE, B. y GERTLER, M. (1995) "Inside the Black Box : the Credit Channel of Monetary Policy Transmission", *NBER Working Paper 5146*, Cambridge, Mass.

BLACK, F. (1982) "General Equilibrium and Business Cycles". *NBER Working Paper* n. 950, Cambridge, Mass.

BLANCHARD, O. y FISCHER, S. (1989) *Lectures on Macroeconomics*. The MIT Press, Cambridge, Mass.

BLAUG, M. (1976) "Kuhn versus Lakatos o paradigmas versus programas de investigación en la historia de la economía pura". *Revista Española de Economía* 6, (primera época), enero-abril, 9-50.

\_\_\_\_\_ (1988) *Economic Theory in Retrospect*. Cuarta Edición : Cambridge University Press, Nueva York.

\_\_\_\_\_ (1992) *The Methodology of Economics*. (Segunda edición), Cambridge University Press, Nueva York.

BOLAND, L.A. (1979) "A Critique of Friedman's Critics". *Journal of Economic Literature* 17, junio, 503-522.

\_\_\_\_\_ (1982) *The Foundations of Economic Method*. Allen & Unwin, Londres.

\_\_\_\_\_ (1997) *Critical Economic Methodology*. Routledge, Londres.

BRONFENBRENNER, M. (1971) "The "Structure of Revolutions" in Economic Thought", *History of Political Economy* 3, Spring, p. 136-151.

CAIRNES, J.E. ( 1875 ) *The Character and Logical Method of Political Economy*. MacMillan, Londres.

CALDWELL, B.J. (1994) *Beyond Positivism*. (Edición revisada), Routledge, Londres.

CHARI, V.V., KEHOE, P.J. y PRESCOTT, E.C. (1989) "Time Consistency and Policy". En Barro, R.J. (edit.), *Modern Business Cycles Theory*, Basil Blackwell, Oxford.

CLOWER, R. (1965) "The Keynesian Counterrevolution : A Theoretical Appraisal". En Hahn, F.H. y Brechling, F.P.R. (eds.) *The Theory of Interest Rates*, Londres, Macmillan, 103-125.

COASE, R. (1937) "The Nature of the Firm". En Supple, B.E., *The Rise of Big Business*. International Library of Critical Writings in Business History, vol 5, Elgar, Aldershot.

\_\_\_\_\_ (1988) *The Firm, the Market and the Law*. University of Chicago Press, Chicago y Londres.

COOPER, R.W. y JOHN, A. (1988) "Coordinating Coordination Failures in Keynesian Models". *Quarterly Journal of Economics* 103, agosto, 441-463.

CRAIG ROBERTS, P. (1989) *Supply-Side Economics, Theory and Results : An Assessment of American Experience in the 1980s*. Institute for Political Economy, Washington D.C.

DEMPSEY, B.W. (1936) "The Historical Emergence of Quantity Theory". *Quarterly Journal of Economics* 50, 174-192.

\_\_\_\_\_ (1943) *Interest and Usury*. American Council on Public Affairs, Washington D.C.

DENNIS, K. (1986) "Boland on Friedman: A Rebuttal". *Journal of Economic Issues*, 20, septiembre, 633-660.

DE ROOVER, R. (1976) *Business, Banking and Economic Thought in Late Medieval and Early Modern Europe*. University of Chicago Press, Chicago.

DORNBUSCH, R. y FISCHER, S. (1994) *Macroeconomía*. Mc Graw - Hill, Madrid. (Sexta edición)

EKELUND, R.B. y HÉBERT, R.F. (1990) *A History of Economic Theory and Method*. McGraw-Hill, Nueva York.

FEBRERO, R. (1997) "El mundo de la macroeconomía: perspectiva general y concepciones originarias". En Febrero, R. (edit.) *Qué es la Economía*, Pirámide, Madrid, 383-424.

FEYERABEND, P. (1971) *Against method. Outline of an Anarchistic Theory of Knowledge*. University of Minnesota, versión española de Ariel, 1974.

FISCHER, S. (1977) "Long-Term Contracts, Rational Expectations, and the Optimal Money Supply Rule". *Journal of Political Economy* 85,1, 191-205.

FREEMAN, R.D. (1969) "Adam Smith, Education and Laissez-Faire". *History of Political Economy* 1, Spring, 173-186.

FRIEDMAN, M. (1953) The Methodology of Positive Economics. En *Essays on Positive Economics*, University of Chicago Press, Chicago, 3-43.

\_\_\_\_\_ (1968) "The Role of Monetary Policy". *American Economic Review* 58, marzo, 1-17.

\_\_\_\_\_ (1976) *Price Theory*. Aldine, Chicago.

\_\_\_\_\_ (1985) *Mi vida como economista*, conferencia.

FUCHS, V.R. (1994) "Nobel Laureate Gary S. Becker: Ideas about Facts". *Journal of Economic Perspectives* 8, 2, 183-192.

GONZALEZ, M.J. (1992) "El pensamiento económico de los economistas castellanos en el siglo XVI". *Actas del Tercer Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, Valladolid.

\_\_\_\_\_ (1994) "Perfil del pensamiento monetario español en los siglos XVI y XVII", *Revista de Economía Aplicada e Historia Económica*, UNED.

\_\_\_\_\_ (1997) "Sobre la definición de Economía y otras cuestiones afines". En Febrero, R. (edit.) *Qué es la Economía*, Pirámide, Madrid, 27-64.

GREENWALD, B. y STIGLITZ, J. (1993) "New and Old Keynesians". *Journal of Economic Perspectives* 7, 1, 23-44.

GRICE-HUTCHINSON, M. (1952) *The School of Salamanca*. Oxford University Press, Oxford.

GRUBEL, H.G. y BOLAND, L.A. (1986) "On the Efficient Use of Mathematics in Economics : Some Theory, Facts and Results of an Opinion Survey". *Kyklos* 39, 3, 419-442.

HAMMOND, J.D. (1992) "An Interview with Milton Friedman on Methodology". *Research in the History of Economic Thought and Methodology*, JAI Press.

HARGREAVES HEAP, S. (1989) *Rationality*. Blackwell, Oxford.

HEMPEL, C.G. y OPPENHEIM, P. (1948) "Studies in the Logic of Explanation". *Philosophy of Science*, reeditado en Hempel, C.G., *Aspects of Scientific Explanation*, Free Press, Nueva York, 1965.

HICKS, J.R. (1937) "Mr. Keynes and the Classics : A Suggested Interpretation". *Econometrica* 5, abril, 147-159.

HOLLANDER, S. (1973) *The Economics of Adam Smith*. Heineman, Toronto.

HOOVER, K.D. (1988) *The New Classical Macroeconomics : A Sceptical Inquiry*. Basil Blackwell, Oxford.

\_\_\_\_\_ (1991) "Scientific Research Program or Tribe ? A Joint Appraisal of Lakatos and the New Classical Macroeconomics", en De Marchi, N. y Blaug, M. (eds.) *Appraising Economic Theories*. Edward Elgar, Aldershot, Hants.

HUTCHINSON, T.W (1938) *The Significance and Basic Postulates of Economic Theory*. Edición de 1965 : Augustus M. Kelley, Nueva York.

\_\_\_\_\_ (1973) "Investigations into Method". En Hicks, J.R. y Weber, W. (eds.) *Carl Menger and the Austrian School of Economics*. Clarendon Press, Oxford.

\_\_\_\_\_ (1977) *Knowledge and Ignorance in Economics*. Blackwell, Oxford.

JEVONS, W.S. (1871) *Theory of Political Economy*. Edición de 1970, Penguin, Londres.

\_\_\_\_\_ (1886) *Letters and Journal of W. Stanley Jevons*. En Black, R.D.C. y T. Könekamp, *Papers and Correspondence of William Stanley Jevons*, vol II, 1972.

JIMENEZ-RIDRUEJO, Z. (1987) *Economía e Historia del Pensamiento Social*, Universidad de Valladolid.

JOERGENSEN, J. (1951) *The Development of Logical Empiricism*. *International Encyclopedia of Unified Science*. Vol III, n. 9. University of Chicago Press, Chicago.

KATZ, L.F. (1986) "Efficiency Wages Theories : a Partial Evaluation". *NBER Macroeconomics Annual* 1, 235-276.

KEYNES, J.M. (1936) *The General Theory of Employment, Interest and Money*. Macmillan, Londres.

KEYNES, J.N. (1891) *The Scope and Method of Political Economy*. Edición de 1955, Kelley & Millman, Nueva York.

KING, R. (1993) "Will the New Keynesian Macroeconomists Resurrect the IS-LM Model ?" *Journal of Economic Perspectives* 7,1, 67-82.

KIYOTAKI, N. (1988) "Multiple Expectational Equilibria under Monopolistic Competition". *Quarterly Journal of Economics* 102, noviembre, 695-714.

KLEIN, L.R. (1978) "The Supply-Side". *American Economic Review* 68, marzo, 1-7.

KNIGHT, F. (1940) "What is Truth in Economics ?". *Journal of Political Economy*, reeditado en *On the History and Method of Economics. Selected Essays*. University of Chicago Press, 1956, 151-178.

KOOPMANS, T. (1957) *Three Essays on the State of Economic Science*. McGraw-Hill, Nueva York.

KUHN, T. (1977) *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.

KYDLAND, F.E. y PRESCOTT, E.C. (1977) "Rules Rather Than Discretion : The Inconsistency of Optimal Plans". *Journal of Political Economy* 87, junio, 473-492.

\_\_\_\_\_ (1982) "Time to Build and Aggregate Fluctuations". *Econometrica* 50, noviembre, 1345-1370.

LAKATOS, I. (1971) "History of Science and Its Rational Reconstruction". En Cohen, R.S., Buck, C.R., Dordrecht-Holland, D. (eds.), *Boston Studies in Philosophy of Science* VIII.

\_\_\_\_\_ (1975) "La falsación y la metodología de los programas de investigación científica". En Lakatos, I. y Musgrave, A., (eds.) *La crítica y el desarrollo del conocimiento*, Grijalbo, Barcelona, 203-343.

\_\_\_\_\_ (1978) *The Methodology of Scientific Research Programmes. Philosophical Papers*. Cambridge University Press, Cambridge.

LAKATOS, I. y MUSGRAVE, A. (eds.) (1975) *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Grijalbo, Barcelona.

LANDRETH, H. y COLANDER, D. (1989) *History of Economic Thought*, Houghton Mifflin Co., Boston.

LATSIS, S. J. (1974) *Situational Determinism in Economics*. Ph. D. Dissertation, University of London.

LEIJONHUFVUD, A. (1967) "Keynes and the Keynesians : A Suggested Interpretation". *American Economic Review* 57, 2, 401-410.

\_\_\_\_\_ (1968) *On Keynesian Economics and the Economics of Keynes*. Oxford University Press, Oxford.

\_\_\_\_\_ (1973) "La vida entre los Econos". En *Información Comercial Española*, 1982, 590, 63-68.

LIPSEY, R.G. (1991) *Introducción a la Economía Positiva*. Décimo segunda edición castellana: Vicens Vives, Barcelona.

\_\_\_\_\_ (1974) *Introducción a la Economía Positiva*. Novena edición castellana: Vicens Vives, Barcelona.

LONG, J.B. y PLOSSER, C.I. (1983) "Real Business Cycles". *Journal of Political Economy* 91, febrero, 39-69.

LUCAS, R. E. (1972) "Expectations and the Neutrality of Money". *Journal of Economic Theory*, 4, abril, 103-124.

\_\_\_\_\_ (1973) "Some International Evidence on Output-Inflation Trade-Offs". *American Economic Review* 63, junio, 326-334.

\_\_\_\_\_ (1976) "Econometric Policy Evaluation: A Critique". *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy* 1, 19-46.

LUTZ, M. y LUX, K. (1988) *Humanistic Economics*. The Bootstrap Press, New York.

MACHLUP, F. (1978) "Operationalism and Pure Theory in Economics". En *Methodology of Economics and Other Social Sciences*. Academic Press, Nueva York.

MALINVAUD, E. (1977) *The Theory of Unemployment Reconsidered*. Blackwell, Oxford.

MANKIW, N.G. (1985) "Small Menu Costs and Large Business Cycles: A Macroeconomic Model of Monopoly". *Quarterly Journal of Economics* 100, mayo, 529-539.

\_\_\_\_\_ (1990) "A Quick Refresher Course in Macroeconomics". *Journal of Economic Literature* 28, diciembre, 1645-1660.

MARSHALL, A. (1890) *Principles of Economics*. MacMillan, Londres.

McCLOSKEY, D.N. (1983) "The Rhetoric of Economics". *Journal of Economic Literature* 21, junio, 481-517.

\_\_\_\_\_ (1987) "Rhetoric". *The New Palgrave Dictionary*, MacMillan, Nueva York, 173-174.

MEDEMA, S.G. (1995) *The Legacy of Ronald Coase in Economic Analysis*. Elgar, Aldershot.

MELITZ, J. (1965) "Friedman and Machlup on the Significance of Testing Economic Assumptions". *Journal of Political Economy* 73, 37-60.

MILL, J.S. (1836) *On the Definition of Political Economy, and on the Method of Philosophical Investigation in that Science*. London and Westminster Review, 4, (26), oct., 1-29.

\_\_\_\_\_ (1844) *Essays on Some Unsettled Questions of Political Economy*. Edición de 1948, London School of Economics, Londres.

\_\_\_\_\_ (1967) *Collected Works, Essays on Economic and Society*. J.M. Robson (edit). University of Toronto Press, Toronto.

\_\_\_\_\_ (1986) *Autobiografía*. Austral, Madrid.

MOCHON, F. (1993) *Economía. Teoría y Política*. McGraw-Hill, Madrid. (Tercera edición)

MODIGLIANI, F. (1944) "Liquidity Preference and the Theory of Interest and Money". *Econometrica*, 12, enero, 45-88.

MUTH, J. (1961) "Rational Expectations and the Theory of Price Movements". *Econometrica* 39, julio, 315-334.

NELSON, C.R. y PLOSSER, C.I. (1982) "Trends and Random Walks in Macroeconomic Time Series : Some Evidence and Implications". *Journal of Monetary Economics* 10, septiembre, 139-162.

NOONAN, J.T. (1957) *The Scholastic Analysis of Usury*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

PATINKIN, D. (1956) *Money, Interests and Prices*. Harper & Row, Nueva York.

PHELPS, E. (1967) "Phillips Curves, Expectations of Inflation and Optimal Unemployment Over Time". *Economica* 34, agosto, 254-281.

PIGOU, A. (1920) *Economics of Welfare*. (Tercera Edición). MacMillan, Londres.

PONTRYAGIN, L.S., BOLTYANSKII, V.G, GAMKRELIDZE, R.V. y MISHCHENKO, E.F. (1962) *The Mathematical Theory of Optimal Processes*. Interscience, Nueva York.

POPPER, K. (1962) *La lógica de la investigación científica*, Tecnos, Madrid.

\_\_\_\_\_ (1972) *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*. Oxford University Press, Londres.

\_\_\_\_\_ (1991) *Discurso de Investidura como Doctor Honoris Causa*. Universidad Complutense, Madrid.

PRESCOTT, E. C. (1986) "Theory Ahead of Business-Cycle Measurement". *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy* 25, otoño, 11-44.

RAMSEY, F. (1928) "A Mathematical Theory of Saving". *Economic Journal* 38, diciembre, 543-559.

RECKTENWALD, H.C. (1977) *Economía Política: una perspectiva histórica*. Instituto Nacional de Prospectiva y Desarrollo Económico, Madrid.

RICARDO, D. (1819) *On Principles of Political Economy and Taxation*. Edición de 1951, Cambridge University Press, Cambridge.

ROBBINS, L. (1932) *An essay on the Nature and Significance of Economic Science*, MacMillan, Londres. Tercera edición : 1935.

\_\_\_\_\_ (1934) "Remarks on the Relationship between Economics and Psychology". *The Manchester School of Economics and Social Science* 5, 2, 89-101.

\_\_\_\_\_ (1971) *Autobiography of an Economist*. Macmillan, Londres.

ROGOFF, K. (1989) "Reputation, Coordination, and Monetary Policy". En Barro, R.J. (edit.), *Modern Business Cycles Theory*, Basil Blackwell, Oxford.

ROMER, D. (1993) "The New Keynesian Synthesis". *Journal of Economic Perspectives* 7,1, 5-22.

\_\_\_\_\_ (1996) *Advanced Macroeconomics*. McGraw - Hill, Nueva York.

ROSENBERG, N. (1960) "Some Institutional Aspects of the Wealth of Nations". *Journal of Political Economy* 68, 557-570.

ROTWEIN, E. (1959) "On the Methodology of Positive Economics, *Quarterly Journal of Economics* 73, 554-575.

RUBIO DE URQUIA, R. (1988) *La herencia de Keynes*. Alianza, Madrid.

SACHS, J. y LARRAIN, F. (1994) *Macroeconomía en la economía global*. Prentice Hall, México D.F.

SALA I MARTIN, X. (1994) *Apuntes de crecimiento económico*. Bosch, Barcelona.

SAMUELSON, P.A. (1948) *Foundations of Economic Analysis*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.

\_\_\_\_\_ (1963) Problems of Methodology : Discussion. *American Economic Review Papers and Proceedings* 53, 2, 231-236.

SAMUELSON, P. y NORDHAUS, W. (1996) *Economía*. McGraw-Hill, Madrid. (Decimoquinta edición)

SANCHEZ-ROBLES, B. (1994) “The Relationship between Economics and Psychology in Robbins”. *International Journal of Social Economics* 21, 8, 3-13.

SANGUINETI, J.J. (1982) *Lógica*. EUNSA, Pamplona.

SARGENT, T. (1982) “The End of Four Big Inflations”. En Robert E. Hall (edit.), *Inflation*, University of Chicago Press, Chicago, 41-98.

SARGENT, T. y WALLACE, N. (1975) “‘Rational Expectations’, the Optimal Monetary Instrument, and the Optimal Money Supply Rule”. *Journal of Political Economy* 83, abril, 241-254.

SCHUMPETER, J. (1971) *Historia del Análisis Económico*. Ariel, Barcelona.

SCHWARTZ, P. (1997) “Invitación a la economía”. En Febrero, R. (edit.) *Qué es la Economía*, Pirámide, Madrid, 65-100.

SENIOR, N. (1827) *Introductory Lecture on Political Economy*. En *Selected Writings on Economics. A Volume of Pamphlets 1827-1852*. Kelley, Nueva York.

\_\_\_\_\_ (1836) *Outline of the Science of Political Economy*. Edición de 1951 : Kelley, Nueva York.

\_\_\_\_\_ (1852) *Political Economy*. Edición de 1938 : Allen & Unwin, Londres.

SIDGWICK, H. (1883), *Principles of Political Economy*. MacMillan, Londres.

SLOMAN, J. (1997) *Introducción a la Macroeconomía*. Prentice Hall, Madrid (Tercera edición, primera edición en castellano)

SMITH, A. (1776) *An Inquiry Into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Edición de 1976, Campbell, R.H. y Skinner, Clarendon Press, Oxford.

STIGLER, J. (1971) "Smith's Travels on the Ship of State". *History of Political Economy* 3, Fall, 265-277.

\_\_\_\_\_ (1984) "Economics, The Imperial Science ?". *Scandinavian Journal of Economics*, 301-313.

STIGLITZ, J. E. y WEISS, A. (1981) "Credit Rationing in Markets with Imperfect Information". *American Economic Review* 71, 3, 393-410.

YELLEN, J.L. (1984) "Efficiency Wage Models of Unemployment". *American Economic Review* 74, mayo, 200-205.

WARD, B. (1972) *What's Wrong With Economics ?* MacMillan, Nueva York.

WICKSTEED, P. (1910) *The Common Sense of Political Economy*. Routledge and Sons, Londres. Segunda Edición : Routledge and Keagan Paul, Londres, 1933.

WILLIAMSON, O. (1994) "Evaluating Coase". *Journal of Economic Perspectives* 8, 2, 201-204.